

FILMS SELECTOS

30
ctms

NO VI N.º 254
de agosto de 1935

Obja con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO
el pliego de novela



Grace Moore, magnífica
artista de la Columbia,
sonríe graciosamente a los
lectores de FILMS SELECTOS.



Tres escenas de «Julietta compra un hijo», película española de la Fox cuyo principal papel interpreta la genial artista Catalina Bárcena.



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Beldoy, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Síntesis, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Brutus, Apartado 511.

AÑO VI
NUM. 254

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borrrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

31 agosto
de 1935

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses 3'75	Tres meses 4'75
Seis meses 7'50	Seis meses 9'50
Un año 15 —	Un año 19 —
SE PUBLICA LOS SÁBADOS	
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS	

El cine se impone al termómetro

—HOY sí que puede usted llamarme optimista.

—Hoy y siempre.

—Pero hoy más que nunca.

—¿A qué se debe esa exacerbación de su inveterado optimismo?

—Se lo voy a explicar. Desde que salí en defensa de las proyecciones cinematográficas en verano, mejor dicho, de los estrenos estivales, ya que eran los cines de estreno los que casi exclusivamente cerraban sus puertas cuando apretaba el calor, tuve buen cuidado en comprobar si mi intento de campaña producía efecto.

—¿Y ha producido?

—¡Hombre!, no diré yo tanto. Sería una jactancia pretender que nuestras charlas semanales fueran capaces de revolucionar el mundo cinematográfico. Pero es lo cierto que esa revolución se está realizando. El caso es, amigo mío, que este año el miedo al calor se ha dejado sentir menos en los cines que en temporadas anteriores. He recopilado datos y puedo asegurarle que en muchas poblaciones se han sucedido los estrenos cinematográficos con la misma intensidad que en invierno, y que en nuestra ciudad uno de los principales salones ha mantenido abiertas sus puertas, cuando menos hasta el momento en que estamos sosteniendo esta conversación, y que otros cines de segunda categoría, o no han suspendido sus funciones, o las han interrumpido sólo los días precisos para la reparación anual.

—¿No será que este verano ha hecho y está haciendo menos calor que los anteriores?

—No es eso. Lo que sucede es que todos, los que proyectan las películas y los que van a verlas, se dan cuenta de lo imprudente de la suspensión. La afición al cine no puede ser como un abrigo que se pone y se quita según haga frío o calor. Al que le gusta el cine en invierno le sigue gustando en verano, y lo mismo que va a ver películas cuando hace frío, puede ir a verlas cuando hace calor. El séptimo arte representa ya demasiado en la vida para que

pueda ser un esclavo de los cambios atmosféricos. Comprendo que en las poblaciones donde, por ejemplo, no nieva nunca, una gran nevada haga cerrar las puertas de los cines y de todos los espectáculos y paralice la vida de la ciudad. No están preparados para hacer frente a la nieve y la paralización es cuestión de uno o dos días. Pero dígame usted qué ocurriría si fueran a hacer caso de la nieve en Dinamarca. Allí, con nieve o sin ella, hay espectáculos y circulan los vehículos y la población continúa su vida ordinaria. De lo contrario, los daneses tendrían que estar cruzados de brazos casi todo el invierno. Pues bien, lo que ocurre en Dinamarca con la nieve, ocurre con el calor en todo el mundo. En todas partes la temperatura sube en verano, y el hombre, habituado a ello, sabe hacer frente al ascenso del mercurio sin tener que interrumpir sus actividades.

—Pero hacemos vacaciones.

—Las hace el que puede, pero no forzado por la temperatura, sino como un recreo que le conceden o se concede a sí mismo. También tenemos unos días de asueto en Navidad, y no creo que entonces debamos el descanso al calor. Los cambios de temperatura no pueden representar ningún obstáculo para la vida en esta época en que hasta la atmósfera y el sol se fabrican.

—Es que los artistas, los técnicos y todo el personal, en fin, de los estudios tienen también derecho a sus vacaciones.

—Que las hagan. Pero eso no es motivo para que se cierran las salas de cine. También las hacemos nosotros y yo por eso dejo de publicarse la revista.

—Pero qué empeño en que nos achicharrremos en el cine!

—En verano se achicharra uno en todas partes si no pone en juego los medios que la naturaleza por un lado y el progreso por otro le brindan para hacer frente al calor, que es, ni más ni menos, lo que ocurre en invierno con el frío.

—Pero si la gente prefiere irse a la playa, ¿a usted qué le va ni le viene?

—No sabía yo que la playa fuera incompatible con el cine. ¿Acaso en invierno no hay, además del cinematógrafo, otras muchas diversiones que se llenan de bote en bote sin que esto sea un obstáculo para que grandes contingentes de público, los más nutridos, por cierto, afluyan a los salones de cine? Además, los que trabajan durante el día, es decir, la inmensa mayoría de los habitantes de una población, pueden ir por la noche a un cine y, en cambio, no se les ocurrirá tomar un baño a la luz de las estrellas.

—Y si es de sol, menos.

—El caso es que no hay razón ninguna para que algunos cines cierran en verano, y que, por fortuna, empresarios y público se van convenciendo de ello.

—¡Es para volverse loco de alegría!

—Ya sé yo que usted no se alegra de nada.

—Excepción hecha de cuando asisto al pateo de una película.

—Ya que habla usted de ello, le diré que si la película es tan mala que merece la repulsa, me parece muy bien que el público la rechace, porque eso es velar por la pureza del séptimo arte. Pero, por la misma razón, hay que premiar con el aplauso a aquellas que lo merezcan, costumbre que por ahora sólo se observa en esas sesiones especiales patrocinadas por centros culturales y periódicos en que se presenta lo mejor de la producción anual. A esas sesiones asiste lo más selecto del público cinematográfico y, en ellas, las buenas obras se premian con el aplauso, como es de justicia. No sé por qué esa costumbre no se ha de hacer extensiva a las funciones ordinarias.

—Por mí, que paseen en hombros los rolos de película, si les viene en gana a los fanáticos del cine, entre los que usted tiene la desgracia de figurar.

—Fanático no, pero sí entusiasta, y con un entusiasmo (esto es lo importante) que no se deja influir por el calor ni por el frío.—

Pérez BELLVER

DEMANDAS

1858. — *Baldomero Medina*, habitante en Rosario Cepeda, 10-12, 1.^o, Cádiz, se dirige por primera vez a los lectores y lectoras de esta simpática revista y desearía sostener correspondencia con alguna simpática lectora que sea aficionada al cine y agradería también le mandase la fotografía de Carmen Auver y Marie Glory.

1859. — *Cayetano Guerra*, con domicilio en Sagasta, 4, Aroche (Huelva), paga al que le quiera vender los números del 1 al 10 de esta revista, a razón de 0'50 pesetas por número.

Al mismo tiempo desearía saber el reparto de la película *Se ha perdido una rubia*.

1860. — *Francisco Márquez* desearía que algún amable lector o lectora le mandara la dirección de Rosita Ballesteros, Sarita Méndez y Luisita de Gorbea, que trabajan en *Viva la vida!*

Asimismo desea las de Consuelo Cuevas y Raquel Rodrigo, que trabajan en *Una morena y una rubia*.

Mandan fotos a sus admiradores?

Agradecerá le manden las canciones de *Melodía de arrabal*, *Luces de Buenos Aires*, *Esperame y Su noche de bodas*. Es mucho pedir, pero quizás se vea complacido.

Desearía asimismo sostener correspondencia con señorita aficionada al cine.

Señas: Francisco Márquez Mejías, García Hernández, 33, Córdoba.

1861. — *Daniel Bernal* dice: Me dirijo por primera vez a esta simpática sección, para ver si entre los lectores y lectoras hay alguien que tenga los cantares de *El rey de los gitanos*, *Katiushka*, una canción-tango que canta la protagonista de *Luces de Buenos Aires*, que dice «Canto por no llorar...» y una canción que se titula *La paloma*, que empieza así: «Cuando salí de la Habana, vágámen Dios...»; sé la música, pero no sé si será de algún film. Muy agradecido a quien se digne contestarme y quedo a la reciprocidad.

Y, por último, si hay alguna lectorcita aficionada al séptimo arte y quiere sostener una sencilla correspondencia, estoy a sus órdenes.

Si quien me contestara no quisiera hacerlo por medio de esta sección, por no restar espacio a personas que tengan más prisa, puede hacerlo a las siguientes señas, sin necesidad de poner sello alguno:

Correos. Sr. D. Nicolás Bernal y Villasol, Funcionario técnico, Vigo (Pontevedra).

1862. — *Belly Bop* saluda por primera vez a todos los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS y les ruega que contesten a lo siguiente, pues estará muy contenta: ¿Cuál es la dirección de Maurice Chevalier? ¿Interpretará pronto alguna otra película como *El modo de amar*?

Muy agradecida y thank you! al que le conteste.

1863. — Una admiradora de Gary Cooper pide, por mediación de esta sección, dos canciones, una de las cuales empieza así: «Marta, caullito de rosa...» y la otra: «Mi morena, morena clara...».

También desea las señas de Gary Cooper y las de la bella Tallulah Bankhead y digan si habla el español.

Agradecida queda al amable lector o lectora de FILMS SELECTOS que se digne contestar.

1864. — *Deburriana* saluda a todos los lectores y solicita el intercambio de sellos con aficionados que tengan repetidos. Los que posean sellos y no les interesen por no coleccionarlos o bien por haberse cansado de ellos y querian remitirselos se lo agradecerá y les mandará, en cambio, bonitas novelitas, cuentos, revistas o postales.

Señas: A. M. de Rogamín, Burriana (Castellón de la Plana).

1865. — *Ignacio Tovira* espera alcanzar de los amables lectores o lectoras de esta simpática revista el señalado favor de que le hagan envío de una foto de Sylvia Sidney y de Lillian Harvey, sus direcciones y demás datos concernientes a estas artistas, quedando muy agradecida a quien se los envíe.

Al mismo tiempo, si no es mucho pedir, desearía sostener correspondencia con señorita de diecisiete a veintiún años, que sea subscriptora de nuestra revista, gusto del cine y tenga alguna cultura.

Señas: Ignacio Tovira, Doña Blanca, 19, P. C., Jerez de la Frontera (Cádiz).

1866. — El cónsul del diablo se dirige por primera vez a esta sin igual revista, para ver si entre las lectoras y lectoras de la misma hay quien tenga y quiera desprendarse de la novela *La Ilíada*, de Homero; daría a cambio de ella números de esta revista, del 1 al 50.

Al mismo tiempo se ofrece a las lectoras por si entre ellas hay alguna que quiera sostener correspondencia, por lo cual le quedará agradecidísimo.

Señas: B. Ferrer, Perú, 1, Cádiz.

CONTESTACIONES

1860. — Una contestación de *Manvelcor sevillano*: Para Alexo (demanda 1183): La película de Jack Holt y Dorothy Revier es *Submarino*, de la casa Columbia.

No sé la poesía esa.

El tenor que actúa al lado de Rosita Moreno, en *Galas de la Paramount*, es Giovanni Martini, un gran artista nacido en Nápoles.

Queda usted medio complacido y puede disponer de mis conocimientos.

Varias contestaciones de *Boabdil*:

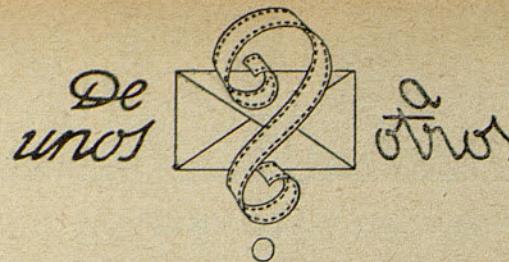
1861. — Para E. Ferrer (demanda 1191): Reparto de *Sous les toits de Paris*: Albert, Albert Prejean; Pola, Pola Illery; Louis, Edmund Greville; Fred, Gaston Modot; Bill, Bill Rockett; parroquiano, Paul Ollivier.

Como ve la protagonista no es Ann bella, sino Pola Illery.

1862. — Para *Malo Hari* (demanda 1192): Los protagonistas de la primera versión de *La fiera del mar* fueron Dolores Costello y John Barrymore.

1863. — Para *Rubio del Club del Film* (demanda número 1195): De las biografías que pide, la de Betty Bronson la encontrará en el número 150 de FILMS SELECTOS; la de Carlos Villarias, en el número 119, y las de Betty Compson, Catalina Bárcena, Katherine Moylan y Charles Chassez, se habrán publicado ya cuando aparezca esta contestación. De las biografías restantes, seguramente se habrán publicado ya algunas, pero como no estoy muy seguro de ello, voy a mandar las que sé, lo más extractadas posible, pues son demasiadas para una sola vez.

Bárbara Kent nació en Gadsby (Canadá), el 16 de diciembre de 1909. Su verdadero nombre es Bárbara Cloutman. Cabellos rojizos, ojos azules y mide 1,52 metros de estatura. Casada desde 1933 con Harry Edington. Antes de entrar en el cine, ganó tres concursos de belleza. Un día en un almacén de Los Angeles



PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. • Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. • No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

les, el director Paul Kolmer vió su imagen reflejada en un espejo y quedó admirado de su belleza; se le acercó y le propuso una prueba ante la cámara y como resultado de ella le dieron un papel en *Merodeadores de la noche*, su primer film. Ahora permanece algo alejada de los estudios, dedicada a su hogar y al cuidado de su marido.

Sus films más importantes son *El demonio y la carne*, *El águila solitaria*, *Solterito*, *El derecho a la felicidad*, *El vestido de prestado*, *Deféngale*, *Este es mi papá*, *Soledad*, *La gran jugada*, *El festivero*, *¡Qué fenómeno!*, *¡Ay, que me caigo!*, *Indiscreta* y *Emma*.

Belle Bennett nació en Dublin (Irlanda), en 1891. Casada con Fred Windmire, de quien tenía un hijo que murió poco días antes de que ella filmara *¡Madre mía!* Comenzó su carrera como amazona de circo y luego pasó al cine, donde se hizo célebre en papeles de madre.

Sus films principales son *El destino de la carne*, *¡Madre mía!*, *El lirio*, *El cuarto mandamiento*, *¡Y supo ser madre!*, *La dama atrevida*, *La batalla de los sexos*, *La máscara de hierro*, *El patrón del diablo*, *Ley de herencia*, *Luces de gloria*, *Amanecer de amor* y *Courage*.

La morena Carmen Boni, nacida en Roma, debutó en el cine en *La preda*, con María Jacobini. Después pasó con éxito al cinema francés.

Sus films importantes son *La cautiva de Shang-Hai*, *Adiós, juventud*, *El último lord*, *Scampolo*, *Chico o chica*, *Cuidado con el teléfono*, *Cuando ellas quieren*, *El diamante del Zar* y *La condesa Mimi*.

Carmen Myers nació en San Francisco de California el 9 de abril de 1889. De raza judía, su padre era un rabino célebre por su gran cultura. En julio de 1910 se casó con el abogado Isidoro Kornblum, divorciándose en 1922. En 1929 contrajo nuevas nupcias con otro abogado, Ralph Blum. Cabellos negros y ojos verdes. Ahora vive retirada del cine.

Sus films principales: *La famosa señora del Fair*, *El circo del diablo*, *Totó*, *El árbitro de la elegancia*, *Ren Hur*, *El sargento Malacara*, *Eslavo del deseo*, *Sirenas del mar*, *Corazones comprensivos*, *El paraíso envenenado*, *Un cierto muchacho*, *Brooklyn Scandals*, *A bordo del Shang-Hai*, *Soborno*, *Svengali* y *El idiota*.

Constance Talmadge nació en Nueva York en 1909. Rubia, de ojos azules y mide 1,67 metros de estatura. Divorciada del griego John Pialoglai, casóse con el oficial inglés Alastair Mac Intosh, de quien se divorció poco después. El 8 de mayo de 1929 contrajo matrimonio con el comerciante de Chicago Townsend Netcher; desde entonces no ha vuelto al cine. Es hermana de la célebre Norma Talmadge.

Algunos de sus films mudos: *El pez dorado*, *La duquesa de Búffalo*, *Venus*, *La venus de Venecia*, *La reina del boulevard y Dos semanas*.

Claire Windsor nació en Caneker City (Kansas), el 14 de abril de 1897. Divorciada de William Bones, casóse con el actor Bert Lytell, de quien tiene un hijo, divorciándose después. Ahora ha sido demandada ante los tribunales por una Marian Read, que la acusa de haberle robado el cariño de su esposo. Su verdadero nombre es Ola Krouk. Cabellos rubios y ojos azules. Su primera intención era dedicarse al canto, pero al perder la voz, debutó en el cine con lisonjero éxito; actualmente vive al margen de la pantalla.

Sus films son *El deserto blanco*, *La isla de los placeres*, *Desengaños*, *En su lugar descanse*, *Nellie*, *La lección del baile*, *Los diablos amarillos*, *El grano de arena*, *El seductor*, *El capitán Látigo y Sed de juventud*.

Chester Morris nació en Nueva York, el 16 de febrero de 1901. Sus padres eran famosos actores y él debutó en el teatro a los diecisiete años y en el cine en 1928, en *Ronda nocturna*. El 8 de diciembre de 1926 se casó con Sue Kilron, de quien tiene dos hijos: niño y niña.

Sus films son *El sargento Grischa*, *La divorciada*, *Corsario*, *El presidiario* (versión inglesa), *El milagro de la fe*, *Pecadores sin careta*, *A las siete en punto*, *Second Choice*, *Blondie Johnson*, *The Black Ace*, *Infernal Machine* y *Un as en las nubes*.

1864. — Para Enrique Herrero (demanda 1200): Brigitte Helm trabaja en U. F. A. Studios, Neubabelsberg, Berlín, a donde puede escribirle.

1865. — Para *El trío misterioso* (demanda 1204): Sobre Wallace Beery y George Bancroft, opino que son dos excelentes actores. Ambos representan la hombria,

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

el impetu varonil y la fuerza. Sus personalidades, en este aspecto, tienen muchos puntos de contacto, aunque difieren en el fondo. Veamos: George Bancroft es el hombre rudo, violento, malo a veces, que se impone a todos por la fuerza de los puños si es preciso; recordemos aquél «Toro» terrible de *La ley del hampa*. Wallace Beery, en cambio, es bruto, valiente y dentro de su cuerpo de titán encierra un corazón bueno y bondadoso como el de un niño, un corazón capaz de las mayores ternuras y sacrificios, pero incapaz de abrigar odios y malas pasiones: es un niño con cuerpo de hom-

bre. Cuando ama, su ternura, que no reconoce límites, se desborda y hace de él un esclavo sumiso que doblega su frente y se abate ante la mujer amada; recordemos el vivo contraste que en *Carne* —una de sus mejores interpretaciones— forma el enorme Wally arrastrándose a los pies y implorando una caricia de una criatura tan breve y delicada como Karen Morley.

El trabajo artístico de estos dos actores —todos lo hemos podido comprobar repetidas veces— es verdaderamente magnífico. Yo, particularmente, prefiero a Wallace Beery, pues sus actuaciones me parecen llenas de más pura emoción y sus caracterizaciones más convincentes. Esto no quiere decir, sin embargo, que no reconozca el valor artístico que representa George Bancroft; al contrario, lo admiro y lo considero, junto a Wallace Beery, Lionel Barrymore y Lewis Stone, como uno de los mejores actores de carácter del cine americano.

Wallace Beery nació en Kansas City, el 1.^o de abril de 1889. Divorciado de la estrella Gloria Swanson y casado con Rita Gilman, ajena por completo al cine; tiene una hija adoptiva. Su padre, hombre de negocios, lo mandó a una escuela bancaria para que él siguiera la misma carrera, pero Wally, que no sentía ninguna afición por la carrera que se le había elegido, se escapó a los diecisiete años con una compañía de circo. En su nueva profesión permaneció trabajando breve tiempo, hasta que al fin la abandonó para ingresar en las comedias musicales de Henry Savage; a los pocos años de su debut en las tablas, ya era un célebre actor cómico. En 1913 hizo su debut en el cine en los estudios de la Esselen de Chicago, interpretando pa: élécticos; después de la gran guerra, volvió al cine, pero en papeles de villano. Luego, en la Paramount, interpretó con Raymond Hatton varias producciones cómicas y después, ya contratado por la Metro Goldwyn, volvió al género dramático, siendo hoy uno de los mejores actores con que cuenta dicha editora. Tiene un hermano, el actor Noah Beery, célebre también por sus interpretaciones de villano.

Sus films son *Arda*, *Casiano*, *El mundo perdido*, *Robin del bosque*, *Picardo Corazón de León*, *Los jinetes del correo*, *Cenizas de odio*, *El hijo pródigo*, *El robaro*, *En nombre del amor*, *El muladar de oro*, *Trípoli*, *El gavilán de los mares*, *Detrás de la puerta*, *Esposas por encargo*, *Recetas a relajardia*, *Recetas sobre las olas*, *Recetas bomberos*, *Recetas detectives*, *Recetas por los aires*, *El río romántico*, *Mendigos de vida*, *Peldanos de arena*, *El presidio* (versión inglesa), *La fruta amarga* (versión inglesa), *En cada puerto un amor* (versión inglesa), *Billy the Kid*, *The Champ*, *Los seis misteriosos*, *Titanes en el cielo*, *Grand Hotel*, *Carne*, *Tugboat Annie* y *The Bowery*.

George Bancroft nació en Filadelfia, el 30 de septiembre de 1887. Pele castaño, ojos azules y 1,88 metros de estatura. En 1923 se casó con Octavia Brooke, primera actriz de una compañía en la que él trabajaba por aquella lecha, de quien tiene dos hijas. Después de haberse graduado en la Escuela militar de Annapolis, lo abandonó todo para dedicarse al teatro, haciendo lo poco tiempo empresario teatral y célebre actor del Broadway. Debutó en el cine en *El montañés*, haciendo después *Los jinetes del correo* y *El código del Oeste*. Su excelente labor en estas cintas le valió un ventajoso contrato con la Paramount, que es en donde ha filmado sus mejores cintas. En 1929, habiéndose revelado como actor de enorme fuerza dramática, fué elevado a la categoría de estrella.

Sus films son *El rito de guerra*, *Los jinetes del correo*, *El código del Oeste*, *Trípoli*, *A loda máquina*, *El escuadrón de hierro*, *La fugitiva*, *De hombre a hombre*, *La ley del hampa*, *La redada*, *Los muertos de Nueva York*, *El lobo de Wall-Street*, *El fachendoso*, *El trueno*, *La fascinación del bárbaro*, *Desamparado*, *Un reportaje sensacional*, *¿Qué vale el dinero?*, *El tigre del mar Negro*, *The Challenger* y *Laços y Gent*.

1866. — Para Angel Pérez Abad (demanda 1205): Pero no sabe usted quién es el actor que hizo de monstruo en *El hombre y el monstruo*? Fué Fredrich March. El que encarnó a Frankenstein fué, como todos sabemos, Boris Karloff. No cabe confusión posible entre uno y otro actor.

1867. — Para Migjorn (demanda 1208): Puede escribir a Douglas Fairbanks a United Artists Studio, 1041 N., Formosa Avenue, Hollywood (California). Ahora Douglas está viajando por Europa.

1868. — Para Luis Moreno (demanda 1209): La dirección de Posita Moreno es Fox Film Corp. Studios, 3354, Casido Avenue, Westwood (California).

El director de *El conde de Monte-Cristo* (versión francesa, muda), interpretada por Leon Mathot, Nelly Corman y Gaston Modot, fué Henri Puocat. Los de las otras versiones, los desconozco.

1869. — Para Leopoldo Puig (demanda 1210): Victor McLanahan trabaja actualmente (noviembre de 1933) en los estudios R. K. O., en el film *Patrol*, dirigido por John Ford y al lado de Richard Dix, Billy Bevan, Wallace Ford y Alan Hale.

• Tres contestaciones de Don Juan Diplomático:

1870. — A *Una normalista* (demanda 1177): La biografía de Tony D'Alyg se ha publicado repetidas veces. Puedo decirle además que después de *Lo mejor es reír* no ha vuelto a filmar como primera figura. Anteriormente hizo *Las noches de Port-Said*, en la versión alemana; *Cinópolis*, *La incorregible*, *La fiesta del diablo*, *Sombras de circo* y otras. Cuenta aproximadamente unos veintiocho años y es rubio. Es posible que le veamos de nuevo en el cine y casi seguro que sea en films franceses.

1871. — Para Alexo (demanda 1183): Jack Holt y Dorothy Revier trabajaron juntos en *El submarino*, de la Universal, secundados por Ralph Graves.

No puedo contestarle a la segunda y tercera parte de su demanda.

1872. — Para *Flor de primavera* (demanda 1184): José Mojica canta en *El caballero de la noche* varias canciones. ¿Acaso es ésta la que le interesa?

• ¿Quién es el culpable ante el noble y el rey? = ¡Es el pobre! Sólo el pobre! = ¡Quién roba al rico burlando la ley! = ¡Es el pobre, sólo el pobre! = ¿Por qué la plebe hambrienta al rico ha de robar? = ¡Por qué a una pobre víctima hoy mismo van a ahorrar? = ¡Quién es la causa estúpida de tanta atrocidad? = ¡Es aquél! ¡Es aquél! = ¡Es un ladrón! = El que en medio de la pompa de los nobles = sabe medrar. = ¡Es un ladrón! = El que abusa del poder sobre los pobres = para robar... = En la cara lleva bien la marca = de su verdadera profesión. = ¡Es un ladrón! = ¡Que cobarde tiraniza y roba al pueblo = su libertad! = ¡Es un ladrón! = El que en medio de la pompa de los nobles = sabe medrar. = ¡Ja, ja, ja! = En la cara lleva bien la marca = de su verdadera profesión. = ¡Es un ladrón! = ¡Que cobarde tiraniza y roba al pueblo = su libertad!



Y Lupe Vélez, la dinámica actriz mejicana, también se despide temporalmente de la deliciosa Meca, cuna de sus mejores triunfos. (Foto Metro.)



EXODO-INGRATITUD-TRIUNFOS

CRÓNICA DE LOS ESTADOS UNIDOS. ESPECIAL PARA "FILMS SELECTOS"

POR MARY M. SPAULDING

ESCENA Y PANTALLA

ESTRENO POR EL PUEBLO, PARA MEJOR MÚSICA Y PELÍCULAS



DE manera alarmante, Hollywood observa el desfile interminable de sus estrellas favoritas, que abandonan la Meca del cinema para prestar sus servicios bajo el pabellón cinematográfico de la Gran Bretaña.

DE manera alarmante, Hollywood observa el desfile interminable de sus estrellas favoritas, que abandonan la Meca del cinema para prestar sus servicios bajo el pabellón cinematográfico de la Gran Bretaña.

Hollywood vuelve los ojos a un pasado relativamente cercano y se pregunta con cierta sorpresa, que linda con el pavor, qué ocasiona este continuo desertar que le va restando prestigios y arrebataéndole aquella aureola de todopoderoso que tuviera hasta hace poco tiempo... Hollywood rememora el pasado... Entonces la suprema aspiración de los artistas o de aquellos que soñaban en llegar a serlo, era liar sus bártulos y establecerse en Cinelandia, sagrado puerto de todas las aspiraciones y ensueños; paraíso donde habían de encontrar la suprema gloria de la popularidad y la fortuna.

Los fracasos de millones quedaban aplastados por el sensacionismo de los que triunfaban. Aquellos que chocaban contra la roca, donde la sirena legendaria los atraía con su cántico maléfico, quedaban ignorados y la peregrinación hacia Hollywood continuaba cada vez con mayor intensidad, aumentando el prestigio glorioso de la capital cinematográfica del mundo. Los países organizaban certámenes para enviar a sus representantes a Cinelandia. Aparecer en la pantalla americana era ya un prestigio para cualquier país cuya producción no podía competir con la producción de Norteamérica.

De este modo surgieron nombres extranjeros como los de Valentino, Pola Negri, Dolores del Río, Lupe Vélez, Ramón Novarro, Emil Jennings, Renée Adorée, Greta Garbo, Marlene Dietrich, Lil Dagover, Lili Damita, Charles Laughton y otros más.

Poco a poco los otros países comenzaron a sentir su impotencia y a despertar de su letargo. No era justo que un solo país se llevara toda la gloria y por ende la mayor parte de las ganancias. La llegada del cine parlante tué el primer pretexto para que los otros pueblos comenzaran a organizar seriamente su industria del cine. El asunto se llevó al terreno político y se establecieron convenios por los cuales tenía que llevarse a cabo el intercambio comercial de películas.

Sin embargo, la producción de los otros países estaba poco menos que en embrión. Por cada diez o veinte películas americanas solamente pasaban las fronteras cuatro o seis producciones del Viejo Mundo. Y ni aún así el prestigio de Hollywood sufría en su entidad. Los films americanos tenían la supremacía por motivos de superior adelanto; eran mejores de corte, de técnica, de sonido y contaban con nombres famosos que habían logrado hacer eco en los cuatro puntos cardinales de la tierra. Los artistas de allende los mares seguían emigrando a Hollywood porque toda la gama de sus dotes histriónicas, todo su talento, etcétera, no se elevaba a la suprema gloria sino después de su llegada a Cinelandia y gracias al empuje de

publicidad que obtenían en la sin par Meca cinematográfica. En Norteamérica, los magnates del cinema, con un sentido extraordinario de la psicología popular, comprendieron que la magia de un nombreatraería más eficazmente al populacho que toda la perfección de una historia o cualquier otro detalle de producción. Y estos magnates americanos, entre los cuales han reinado siempre los de la raza hebrea, a quienes en justicia debe la industria del cinematógrafo su mayor abolengo y prosperidad, iniciaron el surgimiento de los ídolos. Dejaron en la sombra su propia labor para engrandecer a figuras que brillaban en un lago de luz eléctrica en los frontispicios de los teatros, atrayendo la atención del pueblo, cuyo dinero, rodando como en cascadas de oro en las taquillas de los coliseos, hacia posible el mismo engrandecimiento del cinema.

Inglaterra, por ejemplo, prestó siempre menos atención al individuo artista. El nombre de la compañía, el del productor o el del director tenía la supremacía. De ahí que artistas como Emí Jannings jamás hubieran sido tan populares en el mundo entero hasta que Hollywood los aureoló con su magia y su «glamour». La Dietrich había aparecido en films alemanes, pero su nombre nada significó para el público hasta que Cinelandia la hizo figura popular en todo el planeta. Greta Garbo jamás hubiera sido «la esfinge misteriosa y silenciosa, la mujer divina, la insuperable Greta», si no llega al pedazo de California donde se levantó la ciudadela de Hollywood.

se levantó la ciudadela de Hongwood. Y los otros países, alerta y con el temor creciente de que los Estados Unidos tuvieran todas las ganancias, comenzaron a estudiar concienzudamente su propio problema y a imitar la política americana.

El último convenio entre Inglaterra y los Estados Unidos es el intercambio de estrellas. La Gran Bretaña comienza a comprender que le hace falta el prestigio de nombres famosos, y, aunque últimamente ha probado que puede hacer películas tan buenas como Hollywood, necesita la magia de esos nombres idolatrados por el pueblo, para hacer más efectiva su producción.



Helen Vinson llevará su gracia y distinción a los estudios europeos, dando un adiós temporal a Hollywood.
(Foto Fox Films.)



Madge Evans, una de las jóvenes actrices más en boga actualmente, acaba de ser concedida por la Metro a los Estudios de la Gaumont British International de Londres. (Foto Metro.)

ce ser una segunda naturaleza en el ser humano. Ramón Novarro, por ejemplo, cuya ascensión a la gloria y cuya colosal fortuna las debe a Hollywood, adonde llegó sin otro legado más que el de las esperanzas, para convertirse en uno de los actores de mayor prospere en el mundo entero, acaba de hacer declaraciones que entristecen el espíritu de los que aún creen en el sentimentalismo de la lealtad... Ramón Novarro se expresa en términos poco gratos a Hollywood. Dice que no volverá a prestar su contingente a las películas americanas y que la colonia del cinema sólo le deja amarguras y sentimientos de rebelión. Sin embargo, Ramón Novarro jamás hubiese llegado a la posición artística y económica en que se encuentra actualmente si no hubiera sido por esa misma candidez proverbial de Hollywood, donde figuras anónimas llegan al pinnaculo de la gloria en un espacio brevísimos por cierto.

La misma Greta Garbo, con toda su fama y la idiosincrasia popular, no puede esperar en Suecia, su país natal, el engrandecimiento que le ha dado Norteamérica. Es público y notorio que la alta sociedad sueca mira por encima del hombro a la gran Greta, pues en los países del viejo mundo, donde aún la aristocracia mantiene pergaminos y una línea divisoria difícil de salvar, no se olvida fácilmente la humildad de la cuna, y nuestra gloriosa Greta no ha podido hacer olvidar, pues, a sus ilustres paisanos de sangre azul su primera condición de manicurista en las barberías de Suecia... En los Estados Unidos, país democrático y bonachón, Gloria Swan-

Por segunda vez la bella actriz Fay Wray probará su fortuna bajo el pabellón británico.
(Foto United Artists)



Por eso desfilan, ante los ojos sorprendidos de Hollywood, las estrellas que emigran hacia el nebuloso Londres, desertando definitiva o temporalmente a la Meca donde se hicieron famosas y ganaron fortunas maravillosas.

TACE pocos días nos encontrábamos a bordo del vapor «Berengaria», donde nuestra misión periodística nos llevó a despedir a un grupo famoso de figuras estelares. Es la primera vez que hemos podido tener la experiencia, bien curiosa por cierto, de entrevistar a la vez a tantas luminarias del arte séptimo.

Allí estaban, dispuestos a darles el último adiós a las riberas norteamericanas, Jean Parker, Shirley Grey, Bela Lugosi, Eugene Pallette, Fay Wray, Mary Brian y otras más. Pocas semanas antes había comenzado el desfile y también emigraban Madge Evans, Elissa Landi, Ramón Novarro, Doris Kenyon...

Antes de proseguir queremos hacer notar la ingratitud, que pare-

George Arliss, cuyos grandes triunfos en Norteamérica le colocan entre los más famosos actores de la pantalla y el teatro legítimo, se prepara para filmar en Inglaterra. (Foto United Artists.)

son, a pesar de haber sido modesta mesera de café, hizo una fortuna y fama bastante grandes, para poderse asegurar más tarde un título nobiliario de la orgullosa Europa.

Se dice que la suprema aspiración de Greta Garbo es hacer películas por su propia cuenta en Suecia, estableciendo estudios en su país. Y si la Garbo llega a tener éxito en su empresa, hay que confesar que lo deberá a Hollywood, donde hizo su fortuna, la fama de que hoy goza y aprendió todos los trucos inherentes al séptimo arte.

Maurice Chevalier había triunfado en los cafés cantantes de París y era adorado en aquel ambiente por los devotos al «vaudeville», pero su fama era solamente local, y tuvo que emigrar a Hollywood para hacerse conocer del mundo entero, labrándose una reputación que actualmente le abre todas las puertas del universo. En estos momentos, Chevalier contempla, también, nuevas aventuras en Europa y se prepara para filmar allá una o más películas.

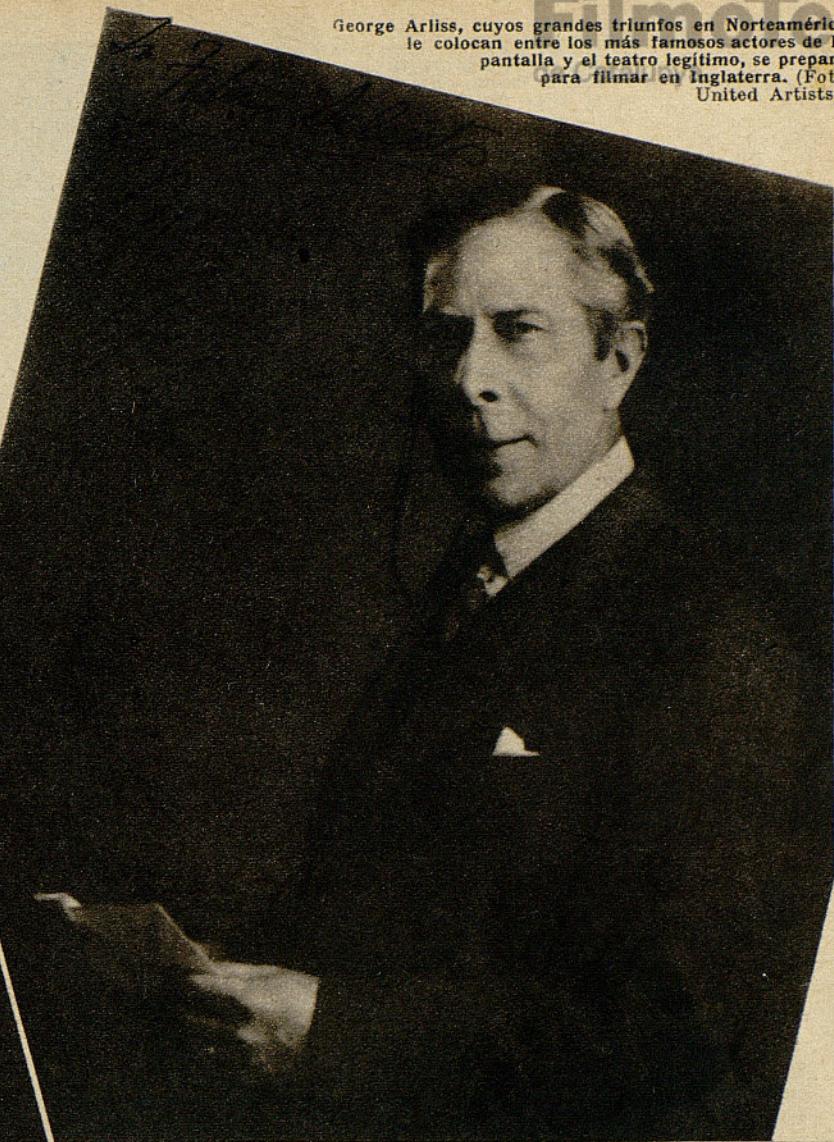
La lista de los que han triunfado en Europa capitalizando su fama hollywoodense es formidable: George Arliss (que a pesar de ser inglés debe su fama a los Estados Unidos), Ben Lyon, Bebe Daniels, Thelma Todd, Constance Cummings, Anna May Wong, Sally Eilers, Adrienne Ames, Nils Asther, Raquel Torres, Greta Nissen, Charles Bickford, Douglas Fairbanks Jr. y Douglas padre, Laura La Plante, Don Alvarado, Buddy Rogers, Helen Chandler, Olive Borden, Wynne Gibson, Edward Everett Horton, Virginia Cherrill y muchos más.

Herbert Marshall es un actor tan conocido en Europa como en la América, y dentro de poco aparecerá nuevamente en producciones británicas. (Foto Paramount.)



Wynne Gibson también busca nuevas glorias en el viejo continente... (Foto Paramount.)

Naturalmente, Inglaterra no solamente se dispone a pagar los estupendos salarios que hasta ahora había sido privilegio de Hollywood, sino que gracias al idioma puede explotar la fama y el talento de estos artistas americanos. Otros países dispuestos a establecer en firme su industria, como España y Méjico, por ejemplo, se verán privados de este intercambio de artistas, salvo las rarísimas excepciones en que se trate de estrellas familiarizadas con la lengua española. Francia acaba de importar a Elissa Landi, quien conoce el idioma francés lo mismo que la lengua inglesa.



Shirley Grey, cuya carrera en Norteamérica no ha sido todo lo brillante que merece su talento, acaba de emigrar hacia la Gran Bretaña. (Foto R. K. O.)

Uno de los contratos más extraordinarios hasta la fecha, firmado por una compañía extranjera en favor de un artista, es precisamente el de la Landi, quien ganará la suma de cincuenta mil dólares, suma que ha sido previamente depositada en un banco, aparte de sus gastos generales y carta blanca en la selección del reparto. Es posible que Eric von Stroheim, el famoso director de la versión silente de «La viuda alegra», en la cual se hiciera famosa Mae Murray, interprete a la vez uno de los papeles principales en la película de Elissa Landi, pero aún no ha sido definitivamente confirmada esta noticia.

Ramón Novarro y Doris Kenyon tienen la intención de hacer una comedia musical en el teatro legítimo de Londres, pues el artista mexicano ha declarado enfáticamente que su carrera filmica ha llegado al final. Conchita Montenegro emigra de Hollywood para filmar «La vie parisienne» en dos idiomas. La próxima película de Anna Sten será filmada en Londres. Bela Lugosi aparecerá, según él mismo nos dijera mientras el «Berengaria» se preparaba para levantar anclas, en «The Mystery of Marie Celeste». Raquel Torres, la chiquilla mexicana que se ha ido elevando paulatinamente en el cielo cinematográfico, tendrá su segunda oportunidad europea en «The Volga Boatman».

Mientras tanto, aprovechando el nuevo convenio de



Elissa Landi, escritora y actriz, no sólo filmará en Londres, sino que ha sido favorablemente contratada por una compañía francesa, con un salario excepcional. (Foto Paramount.)

intercambios de estrellas, la casa filmadora de la Metro-Goldwyn-Mayer importa la primera actriz inglesa, y dos días después de haber despedido al grupo de artistas antes mencionados nos encontramos entrevistando a Cicely Courtneidge, estrella continental de fama bien establecida en el teatro legítimo, en la pantalla y en la radio de Londres.

Cicely es una verdadera veterana, a la cual Hollywood le abrirá las puertas de una nueva gloria. Hasta el presente la actriz británica ha trabajado bajo los auspicios de la Gaumont British International, donde también goza los honores de actor de categoría su esposo, el famoso comediante inglés Jack Hulbert.

Esta entrevista a la gran actriz británica es, quizás, una de las más interesantes en nuestra carrera de periodistas cinematográficos. Cicely Courtneidge tiene todo el «savoir faire» de las artistas continentales. Sin ser joven, su personalidad es atractiva y fascinadora. Contemplamos llenos de admiración y entusiasmo el juego diplomático entre la actriz



Lilian Harvey vuelve al patrio suelo para reanudar sus interrumpidos servicios filmicos y cosechar nuevos laureles. (Foto Paramount.)

mundana y segura de sí misma y un joven compañero de la prensa que quiere arrancar a la estrella inglesa informaciones sensacionales.

Possiblemente Cicely conoce de fama las trickeyuelas de los periodistas americanos y tomó sus medidas para una defensiva genial, en la cual su gran cultura y don de gentes le da ventajas extraordinarias.

De ahí que a las maliciosas preguntas de nuestro compañero respecto a la pobreza cinematográfica del viejo continente, la actriz tuviera siempre la respuesta expedita, diplomática, dejando al chico americano con un palmo de narices.

Nuestro compañero insiste de manera capciosa y poco galante en sacar a colación cuánto «feto» artístico ha producido Inglaterra, y ella, a su vez, suprema en su política de no establecer parangones denigrantes, menciona otros miles de fracasos hollywoodenses, sin que por ello se significara criticando la labor pelicular de los Estados Unidos.

Para Cicely, cada obra, por mala que haya sido, tiene un ángulo, una escena, un punto digno de encomio. Llevada por su entusiasmo patriótico, cita infinidad de películas producidas en Inglaterra, que pueden compararse favorablemente con las mejores producciones de la América y otras que son, sin duda, insuperables en cada detalle que las producidas por Hollywood.



Cicely Courtneidge, la gran actriz de carácter, inglesa, que acaba de llegar a Hollywood, importada por la M. G. M.

Todos los temas de actualidad le son familiares a esta mujer genial, y los discute con sencillez, a la vez que profundidad.

Una de las notas más salientes en la entrevista —teniendo en cuenta las características de las actrices americanas— es la confesión sincera de Cicely Courtneidge de que su carrera artística está tan vinculada a su vida privada que sin la dirección y consejos de su marido se encuentra positivamente perdida y anonadada. Es un gesto de suprema feminidad que casi habíamos olvidado al no encontrarlo en casi ninguna actriz de Hollywood, donde la mayor parte de los fracasos matrimoniales se debe sin duda al anhelo individual de la «infalibilidad» y la aparente innecesaria comunión de intereses materiales y espirituales.

No habiendo podido vencer la reserva de esta mujer, cuyo talento admiramos a medida que avanza

(Continúa en la pg. 22)

Constance Cummings ha aparecido ya en varias producciones inglesas y vuelve a la Gran Bretaña para reanudar sus triunfos. (Foto United Artists.)

Yo Silus Selectors
nom
Duchess Cummings

pequeña charla con el favorito

DE
POR NUESTRO CORRESPONSAL EN VIENA

Filmoteca
de Catalunya

Viena rolf q. wellisch

HANS Jaray es joven, muy joven aún, sobre todo para un actor que goza de gran fama hasta en América en su calidad de autor de comedias, protagonista de películas, actor teatral y «réisseur».

Es una verdadera pena que hasta ahora en España no hayan tenido ocasión de admirar a Hans Jaray más que en su magistral interpretación de Franz Schubert en la primera película vienesa de verdadero éxito «Vuelan mis canciones». Después de esta película, Hans Jaray ha interpretado otros papeles que en Europa y América han logrado el mismo éxito que «Vuelan mis canciones» y que seguramente en la temporada próxima aparecerán también en las pantallas barcelonesas y madrileñas y desmostrarán que el cine tiene en Hans Jaray un valor excepcional. Especialmente queremos mencionar la encantadora película «Peter», con la deliciosa Francisca Gaal; «Baile en el Savoy», con la cantante Gitta Alpar, y finalmente «Último amor», con la pequeña japonesa Michiko Meirnl y Albert Bassermann. Todas, hechas en el típico ambiente de cordialidad vienesa, fueron un triunfo rotundo para Hans Jaray.

Interesantísimo resulta escuchar a Hans Jaray el relato de su carrera:

—Pues en el 1923, como principiante, de diecisiete años, he dicho en la «Neue Wiener Bühne» cada noche, en una antigua comedia, la frase «La mesa está servida» y nada más durante ocho meses. Hasta que el director del Volkstheater de Viena me ha dado el primer contrato con veinticinco pesetas por noche... Aumentándose el trabajo y el éxito se aumentó también la paga. Mis primeros papeles importantes los representé en 1929 con Albert Bassermann, Emil Jannings y la gran actriz Paula

Wessely. ¿Mi primer éxito de autor? En 1932 con la comedia «Un señorito noble». Mi mayor éxito de autor hasta ahora ha sido la comedia «¿Es Geraldina un ángel?», estrenada en el teatro Joesftadt de Viena, bajo la dirección del gran Max Reinhardt, y después en



Hans Jaray en
la vida real.

casi todas las capitales de Europa. Después obtuve gran éxito con «Ping Pong», con Paula Wessely, en la Navidad de 1934. En mis obras escribo siempre un papel importante para mí y también como director de escena quiero siempre la influencia que me parece bien.

Hace dos años logró bastante éxito mi comedia romántica con acción en España «Cristiano entre cielo e infierno». Hace poco que hemos preparado el estreno italiano de esta comedia con el gran Alejandro Moissi como protagonista. Pero la muerte de este malogrado actor me ha decidido a renunciar definitivamente al estreno en Italia.

En el famoso teatro Guild de Nueva York preparan para octubre de este año el estreno de mi más reciente obra, «Niñito del sol», algo muy alegre como hace falta para el mundo actual.

—Mis proyectos de películas? Pues a primeros de agosto dimos

las primeras vueltas de maníeve a la película «Diario de una amante»; algo sobre la vida de Guy de Maupassant y deseó mucho poder interpretar este interesante papel en la versión alemana e italiana que hacemos al mismo tiempo. Lily Darvas, la deliciosa artista teatral, interpreta la versión alemana y la gran actriz italiana Miranda la segunda versión.

Me gusta mucho interpretar papeles históricos. Después del compositor Franz Schubert que ustedes ya conocen, he interpretado en la opereta de Fritz Kreissler, «Sissy», el papel del joven emperador Francisco José de Austria; ahora me espera Guy de Maupassant y en el otoño he de interpretar en el teatro el papel del gran pianista polonés Chopin, en el estreno de la obra «Pequeño vals en A-moll».

Al terminar la película «Diario de una amante», que será a fin de agosto, me voy a Praga para interpretar un papel interesante en la opereta vienesa «La alteza quiere bailar», del famoso compositor Leo Ascher, bajo la dirección de Max Neufeld. Es la primera vez que me he dedicado a trabajar en una opereta filmada. ¡A ver el efecto!

Desde hace unos meses que trato con la Metro Goldwyn y la Universal Pictures de América y ahora acabo de firmar con la Universal para trabajar allí la próxima temporada de primavera unas películas. Pero seguramente volveré pronto a Viena. Nací aquí, siempre viví aquí, logré los primeros éxitos en este ambiente... No creo que pueda ausentarme por mucho tiempo.

—Señor Jaray, ¿conoce usted España?

—Mucho lamento no conocer este país tan hermoso e interesante. Tantas veces que he tenido el deseo de hacer largos viajes en el país de Ortega y Gasset, de Lope de Vega, que es mi favorito, de las corridas, del vino y de las muchachas.

—Pues está muy bien informado usted.

—Pero usted mismo sabe muy bien que continuamente tengo tantos trabajos que no me dejan descansar una semana solamente. Pero quizás que en el octubre o noviembre pueda sacar unos quince días para un pequeño viaje a su país.

Y como para confirmar esta intención suya, Jaray ya se informa por el tiempo de viaje en tren y en vapor, en coche y en avión... Puesto que Franz Schubert se dispone a visitarnos, ya podemos desearle buena estancia en la tierra de la hidalguía.

Rolf G. WELLISCH

Hans Jaray en «Vuelan mis canciones».



Tres momentos de la divertida
película 'Amor en maniobras'.

AMOR EN MANIOBRAS

Un film nacional en el que
colabora nuestro ejército.

El panorama que ofrece en la actualidad nuestra producción nacional no puede ser más halagador. Los diferentes estudios encuadrados en Madrid y Barcelona se hallan en plena actividad. Pero aún hay más: los productores que esperan turno para empezar el rodaje de nuevas producciones son en cantidad tan considerable que permite ofrecer una perspectiva de continuidad en la producción de films españoles que nos llena de optimismo.

Y no se diga que la cantidad va en detrimento de la calidad. Nada de eso, pues que algunas de las realizaciones actualmente en curso presentan prestigiosas garantías. Y para concretar más, nos referiremos a la que Lapeira Films está rodando actualmente en los estudios Orpheus Films de Montjuich.



Lapeira Films inicia sus tareas como entidad productora en este nuevo film cuyo título es «Amor en maniobras». Mariano Lapeira, hijo, uno de los más destacados componentes de la nueva entidad, es, además de un excelente amigo, un inquieto y antiguo actuario. Ha visitado los grandes centros de producción mundial y sus conocimientos y experiencia son más que una garantía de que como jefe de producción ha de encauzar con acierto esta nueva realización.

Esta es la impresión que hemos sacado de las visitas hechas a los estudios estos últimos días. Decorados espléndidos, algunos de los cuales, como el de la fachada del cuartel, es el mayor y más costoso que se ha construido en España; la acertada elección de algunos rincones del Pueblo Español de Montjuich donde se ha rodado buena parte del film; la cooperación de numerosas fuerzas de caballería de nuestro ejército, son alicientes que por sí solos permiten ya valorar esta producción. Y si a ello se añade que bajo la dirección de don Mariano Lapeira, padre, hombre de gran cultura y muy versado en asuntos de cinema, han colaborado en este film el operador Golberger y los celebrados artistas Charito Leonis, Castrito, Castel Rodrigo, Roberto Font, una verdadera revelación según nos aseguran, y Labra, se comprenderán fácilmente nuestros felices vaticinios.



Vestidos para noche
presentados por las
artistas de la Univer-
sal Phyllis Brooks (1),
Valerie Hobson (2) y
June Clayworth (3)

EL
CINE
Y
LA
MODA

INVITACIÓN AL VALS



la magnífica película
que presentará Cifesa,
permitirá admirar de
nuevo a la celebrada
estrella Lilian Harvey.





JM.363

Jean Muir, de la Warner Bros-First National.



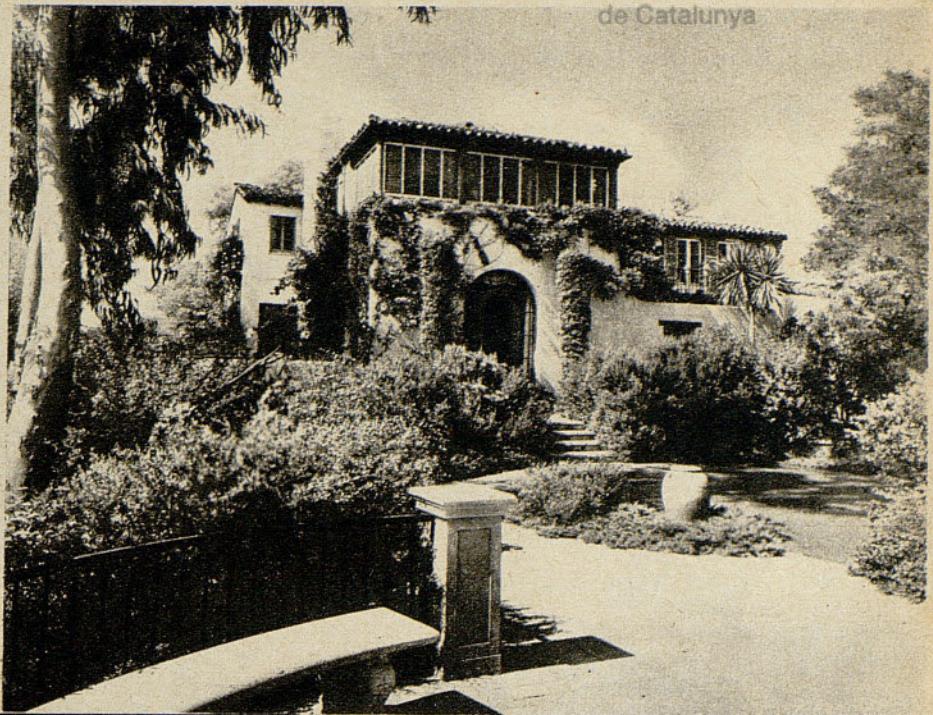
ILMO la l
inte zo.
ción las
tor» (The
rección c
dent); «
secretary)
que Clau
ra en el
Sus éxi
le aplaud
había ten
los papel
requerían
mente. De
para que
hiciera el
cruel com
alcanzó la
séptimo a
después C
llezas de
patra, la
del gran
1934, en
one night
Columbia,
recibió de
oro corre
de vida»
ha obteni
aplaudida

LA CARRERA DE CLAUDETTE COLBERT

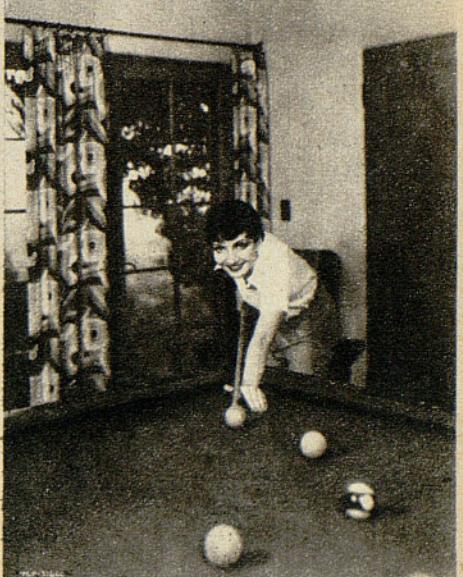


F1090-158

La casa de Claudette Colbert en Hollywood.



Madre e hija. La madre es la inseparable compañera de Claudette Colbert, en casa, en el estudio y en todas partes. Esta fotografía fué tomada mientras se rodaba la película «El hombre de ayer» (The Man From Yesterday).



Claudette Colbert instaló un billar en su casa para entretenerte a su antojo.



La sala de la casa de Claudette Colbert, elocuente reflejo de su exquisito gusto.

FILMO otras varias películas más en Nueva York, y los éxitos continuos la llevaron a los estudios de Hollywood, donde, con Fredrich March, interpretó la película «La incorregible» (Manslaughter), como comienzo. A esa siguieron muchas otras, entre las cuales son dignas de mención las siguientes: «Quién es quién?» (Who's who); «El teniente seductor» (The smiling lieutenant), con Maurice Chevalier y Miriam Hopkins, dirección de Ernst Lubitsch; «El presidente fantasma» (The phantom president); «Reina el amor» (Tonight is ours); «La confidente» (Secrets of a secretary); «Mala a pesar suyo» (Torch singer), etcétera. Lo cual prueba que Claudette Colbert apenas ha descansado desde que comenzó su carrera en el cine.

Sus éxitos fueron notables; los críticos, en unanimidad con el público, le aplaudieron en todas sus caracterizaciones, pero a pesar de eso ella no había tenido aún la oportunidad de revelarse en toda su grandeza, pues los papeles que representaba eran de los de sin esfuerzo, de los que no requerían la expresión intrínseca de sí misma para interpretarlos lucidamente. De ello se percató el gran director Cecil B. de Mille, y la designó para que en la película «El signo de la Cruz» (The sign of the cross) hiciera el papel de emperatriz Poppea, la histórica mujer de espíritu tan cruel como rara era su belleza. En esta interpretación Claudette Colbert alcanzó la máxima altura; ya nadie le disputaba los más altos honores del séptimo arte, pues dejaba muy atrás a las otras actrices. Algun tiempo después Cecil B. de Mille volvió a distinguirla; entre las muchísimas bellezas de la Paramount escogió a Claudette Colbert para el papel de Cleopatra, la reina egipcia que influyó desastrosamente en la marcha futura del gran pueblo romano, en la película de igual nombre. En el mismo año 1934, en una película anterior llamada «Sucedió una noche» (It happened one night) que, por consentimiento de la Paramount, hizo para la editora Columbia, Claudette apareció con Clark Gable, y por su excelencia artística recibió de la Motion Picture Academy of Arts and Sciences la medalla de oro correspondiente a dicho año. También hizo la gran película «Imitación de vida» (Imitation of life) para la Universal; de los demás triunfos los ha obtenido en los estudios de la Paramount; recientemente ha sido muy aplaudida en «Lirio dorado» (The gilded lily) y en «Mundos individuales».

La relación que antecede confirma lo que dijimos al principio. Claudette Colbert sabía que poseía excelentes cualidades para triunfar en el teatro y en la pantalla y trabajó incesantemente hasta que ella misma pudo ver traducido en realidad lo que en ella latía. No hace mucho un crítico dijo refiriéndose a ella:

«No basta decir que miss Colbert llena el papel que caracteriza, pues hace algo más que eso, lo ejecuta con brillantez; siempre lo reviste de mayor grandeza que la que el autor se propuso darle. No hay todavía medio de señalar su extraordinario talento, pero si de alguno de los artistas de cine se puede decir que posee genio, Claudette Colbert es la artista.»

Este juicio cuadra perfectamente a esta incomparable artista, pues no es ella de las que se entregan a hacer una parte o papel sin antes asegurarse de que dicha caracterización se presta para que ella resalte o aplique libremente su sentido artístico. Ella sostiene que todo artista debe empeñarse siempre en ser original, esto es, en mostrarse con rasgos distintivos, pues si a esto acompaña el buen gusto, el efecto en el público es altamente satisfactorio. Hasta en su manera de vestirse observa esta tendencia. Sus trajes nunca son iguales a los que llevan las demás artistas; sin ser extravagantes, resaltan por su tono elegante y sencillo. Su color favorito es el blanco.

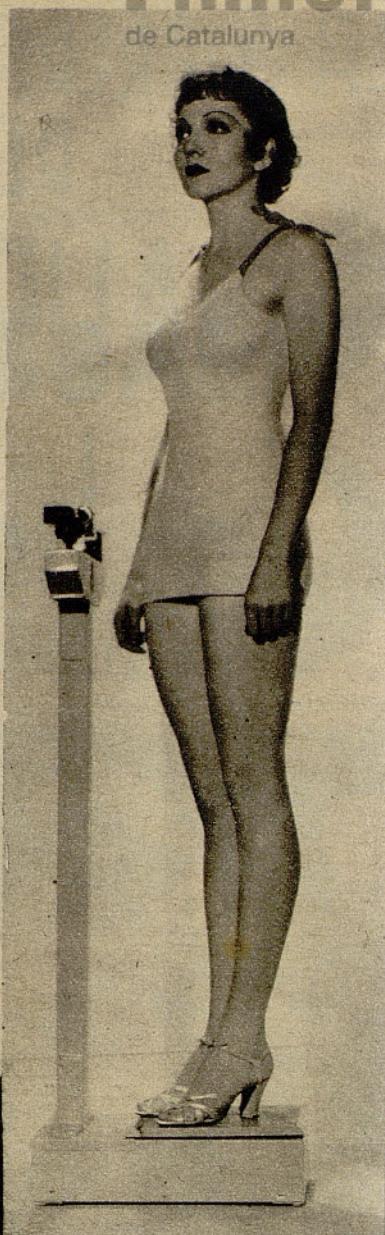
Esta singular mujer se distingue igualmente en asuntos sociales; tiene la habilidad de pensar con extraordinaria rapidez. Todo asunto humano le interesa; las artes, la política, la literatura, la conducta social, las modas, las costumbres, etcétera. Y no es de las que aceptan rutinariamente cuanto oye o lee; nada de eso; ella somete todo a un estudio y concuerda o no con las doctrinas o pareceres que se tratan en los periódicos, en la vida activa de la política y en la de las finanzas. En la actualidad es bastante corriente esto, pero lo que hace un caso especial de Claudette es el hecho de que no se guía por puerilidades, sino partiendo del punto de vista de que todo tiene su fundamento o razón según la manera de pensar de quien lo dice o escribe, estudia el asunto con imparcialidad tomando en consideración cuanto con él se relaciona, favorable y desfavorable, hasta que llega a una conclusión que su juicio da por acertada. Por eso antes de fallar sobre algo que ignora, se informa ampliamente.

Luis ALONSO
(Continuará.)

Una de las más recientes fotografías de Claudette Colbert. Es evidente que su físico ha cambiado bastante desde 1929.

Claudette Colbert pesa 47 kilogramos y tiene 1,62 metros de estatura. Bebe tres vasos de leche entre comidas para recobrar el peso que pierde cuando trabaja en alguna película. No es adicta a dietas.

El famoso director Cecil B. de Mille dió otro carácter a Claudette Colbert en «El signo de la Cruz» (The Sign of the Cross). En el papel de emperatriz Popéa, la mujer perversa pero hermosa, la actriz expresó más rotundamente su talento artístico. Fredrich March es el que comparte con ella esta escena.



BETTE DAVIS adquiere experiencia y se defiende

Si todas las estrellas de cine aprovechan la experiencia que adquieren en sus películas, sin duda alguna que habría menos matrimonios disueltos en Hollywood. Esta es la opinión de Bette Davis, quien ha terminado el drama titulado «¡No cedo mi marido!», y habiendo sentido muy hondo su papel en esa obra, trata de explicar cómo pudiera aplicarse a la vida real la experiencia adquirida defendiendo el derecho que tiene de conservar a su marido.

El primer paso que ha dado en su campaña de defensa de su felicidad conyugal ha sido el envío que ha hecho, a todos los grandes rotativos de las capitales de América, de un escrito que dice, más o menos, lo siguiente:

«La mayoría de los divorcios que ocurren en Hollywood son pronosticados por los escritores de actualidades cinematográficas, mucho antes de que los cónyuges de quienes se trate hayan pensado siquiera en tener la menor desavenencia. Generalmente, cuando se publica la primera noticia de que ellos van a divorciarse, el marido cree que su mujer le está engañando con otro, y que los cronistas sospechan que él lo sabe, y que por eso predicen la separación. La esposa cree casi lo mismo y supone que los periodistas imaginan



que tan pronto ella se entere de que su marido ama a otra..., naturalmente, ella pedirá el divorcio... ¡Así es cómo comienzan las desavenencias entre ellos!

El marido insiste en decir:

—Si tú no hubieras dado motivos, nadie creería que estamos disconformes con nuestro matrimonio... —

La esposa le contesta:

—Si tú no pasearas tanto con otra, mientras yo estoy trabajando, nadie creería que yo pudiera enterarme de algo que me llevará al divorcio.— Naturalmente que de estas discusiones surgen verdaderos desacuerdos y los pronósticos de los periodistas se cumplen indefectiblemente.

Yo, que soy una mujer que observo lo que pasa en Hollywood y que voy por la vida con los ojos abiertos, advierto a cualquier periodista que se atreva a decir que yo me divorciaré, o que mi marido y yo estamos a punto de divorciarnos... o cualquier otra cosa que implique que nuestra felicidad conyugal no es perfecta, que no vacilaré en denunciarle, que le haré pagar daños y perjuicios y si puedo lograré que lo encierren en la cárcel.

Mi película «¡No cedo mi marido!» encierra una gran verdad. La mayoría de los matrimonios se separan por la mala intervención de extraños, que quieren provocar el divorcio entre ellos. Yo, en la vida real,

(Continúa en la página 22)

Noticias de los films selectos

Bing Crosby y su esposa aparecieron en el estudio de la Paramount ennegrecidos por el sol que absorvieron a grandes dosis durante unas vacaciones en su hacienda.

Herbert Marshall, que acaba de terminar "Accent on Youth" con Sylvia Sidney, tomará sus vacaciones antes de empezar a rodar su próxima producción.

Wendy Barrie, una de las actrices inglesas contratadas por la Paramount, descubrió recientemente un robo en su casa... Afortunadamente los ladrones no tuvieron tiempo de llevarse nada de valor.

Mary Boland ha recobrado su lozana salud después de un ataque de gripe.

Claudette Colbert está entregada a la construcción de su nueva casa... Actualmente han llegado a la piscina de natación.

Continuando su programa de realizaciones para la próxima temporada, Ibérica Films, comenzará dentro de breves días la

Nelson Eddy ayuda a Eleanor Powell a extraerse una partícula extraña que le ha entrado en el ojo.

June Knight oye las indicaciones de Max Factor, famoso experto en cosméticos, sobre la mejor manera de aplicar el maquillaje.
(Foto M. - G. - M.)

cuarta producción nacional, o sea, la segunda para 1935-36. Esta nueva película, sin título aún, se rodará en Barcelona en los Estudios de Orpheus Films y el argumento es debido a un notabilísimo escritor español.

Seguidamente de terminada esta produc-



ción, parece que Ibérica Films realizará un film de gran envergadura, basado en la vida del famoso "Luis Candelas", en la preparación del cual trabaja activamente el director y literato español señor J. Carner Ribalta.

Fred Mac Murray temeroso del calor apreció recientemente vistiendo un traje de hilo azul que tiene la ventaja de ser muy fresco conservando la elegancia de los trajes oscuros.

Jack Oakie se ha acostumbrado a la elegancia desde que actuó en "The Big Broadcast of 1935" y ha decidido descartar las camisas de sport que eran parte imprescindible de su indumentaria.

Cary Grant y Claude Rains han enviado tarjetas a sus numerosas amistades desde Palm Springs, un balneario situado en el desierto californiano, en donde están filmando los exteriores de su próxima película "The Last Outpost".

Charles Boyer y su encantadora esposa Pat Patterson llegaron a París, en donde permanecerán unos cuatro meses... Boyer terminó recientemente dos películas para Walter Wanger y la Paramount. La primera con Claudette Colbert se llama "Mundos individuales" (Private Worlds) y la segunda con Loretta Young se titula "Shanghai".

Por fin Henry Wilcoxon ha logrado cortarse el cabello a su gusto... Wilcoxon tuvo que dejarse crecer el cabello para inter-



George White, productor de «Scandals» para Fox Film, con un grupo de bellas muchachas que en este film actúan. (Fotos Sabuni International Syndicate, Hollywood, California.)

prestar el papel de Ricardo Corazón de León, en la espectacular película de Cecil De Mille, "Las Cruzadas", cuyo rodaje terminó recientemente... Actualmente Wilcoxon está gozando de unas merecidas vacaciones.

El film de Mae West, "Ahora soy una señora", tuvo un gran éxito en Nueva York, permaneciendo cinco semanas en el teatro Paramount.

Lon Chaney Jr. y Nick Foran forman parte del reparto de "Accent on Youth", película de la Paramount en la que Sylvia Sidney y Herbert Marshall interpretan los papeles estelares.

Nancy Carroll, que jamás ha frecuentado los danceings, ha hecho el papel de entrenadora en dos producciones Columbia: "Porque te quiero" y "Parias del Ensueño".

George Murphy, el galán de Nancy Carroll en "Parias del Ensueño" fué empleado de bolsa, bailarín en los célebres clubs nocturnos de la era seca y con anterioridad había sido minero en los nacimientos de hulla de Pensilvania.

Leo Bulgakov, realizador de "Parias del Ensueño", es el único director cinematográfico cuyo retrato figura en las páginas de la Enciclopedia Británica, y no como director de cine, sino como actor del Teatro de Arte de Moscú.

Pal Harvey principió su carrera en el escenario como ayudante de tramoysta.

Raymond Walburn debutó en las tablas a la edad de doce años y a los 19 era ya viejo: interpretaba magníficamente un papel de característico.

Desde que George Burns y Gracie Allen, famosa pareja de cómicos, adoptaron a Sandra Jeanne, una hermosa chiquilla, la habilidad de George para jugar al golf ha ido en aumento. Cada madrugada a eso de las cuatro, Sandra se pone a gritar, y George, ante la imposibilidad de reconciliar el sueño, sale a jugar un par de horas antes de entregarse a sus labores en la película de la Paramount "The Big Broadcast of 1935".

Para protagonizar el papel de Julián de "La Verbena de la Paloma" ha sido contratado por Cifesa Roberto Rey. Aunque artista de origen chileno, podemos considerar

a Rey como un compatriota nuestro, pues desde que comenzó su carrera artística, en nuestra patria, se dió a conocer conquistando en el teatro tantos lauros como lleva conseguidos hoy en el cine de habla castellana.

El director de esta realización sonora, Benito Perojo, está muy esperanzado por esta adquisición que ha hecho Cifesa para "La Verbena de la Paloma".

El guion trazado por Ernst Marischka para la primera película titulada "No me olvides", que el gran tenor italiano Benjamino Gigli ha comenzado a rodar en los estudios alemanes, ha producido los más calurosos elogios de cuantos hasta ahora conocen dicha obra y han visto el rodaje de sus primeras escenas.

Animada esta obra por un director como Augusto Genina, muestra con todo el brío de su talento y la frescura de sus arrestos optimistas, lo que puede hacerse de una película cuando se tiene por base una admirable concepción literaria del tema y unos imponentes intérpretes como el gran tenor Benjamino Gigli y la simpática y admirable cantante Magda Schneider.

Tal es el deseo de Jack Oakie de dar a sus papeles el mayor realismo posible, que se ha hecho mandar tres cajas de cigarrillos cubanos para fumarlos en una escena de la producción Paramount, "Big Broadcast of 1935", en la que el gracioso actor aparece como cautivo de Lyda Roberti y Wendy Barrie en un yate anclado cerca de la costa de Cuba.

Lili Damita y el actor irlandés Errol Flynn regresaron a la ciudad de Yuma, Estado de Arizona, anuncianando que habían contraído enlace.

Gary Cooper aparecerá con Marlene Dietrich en la próxima película de la encantadora estrella, "The Pearl Necklace" (El collar de perlas), según anunció recientemente Ernst Lubitsch, director gerente de los estudios Paramount.

La dirección de esta producción correrá a cargo de Frank Borzage. Gary Cooper y Marlene Dietrich trabajaron juntos en la primera película americana de Marlene, "Morocco" (Marruecos). Actualmente, Gary Cooper ha terminado las últimas escenas de otra película Paramount, "Peter Ibbetson", con Ann Harding de primera actriz y Cooper en el papel de protagonista.

Lothar Mendes, director, teniendo al lado a Hal Rosson, el famoso cameraman de Hollywood, dirige una escena de "El hombre que podía hacer milagros", interpretada por Edward Chapman y Roland Young, en los estudios London Films





LOS MEJORES LIBROS SOBRE OBRAS Y ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

EDICIONES ILUSTRADAS CON FOTOGRAFÍAS DE LAS PELÍCULAS

Muchachas de uniforme de **Greta Garbo**

Precio 1'50 ptas.

¿Y ahora qué? t esoro

Precio 6 ptas. Precio 1'50 ptas.

Paddy, lo mejor a falta de un chico

Precio 1'50 ptas.

Estas obras se hallan de venta en

LIBRERIA HYMSA

DIPUTACIÓN, 211
BARCELONA

donde puede pedirlas, utilizando para ello el adjunto cupón.

Los amores de Rodolfo Valentino **Las cuatro hermanitas**

Precio 2 ptas. Precio 1'50 ptas.

LIBRERIA HYMSA DIPUTACIÓN, 211
BARCELONA

Sección F. S.

Agradeceré me remitan las obras cinematográficas

cuyo importe de _____ ptas. remito por giro postal n.º _____ — incluyo en sellos de correo.

Nombre _____

Domicilio _____

Población _____

Provincia _____

Exodo, ingratitud, triunfos

(Continuación de la página 9)

la entrevista, el colega inoportuno trata de hacerla hablar sobre el problema criminológico de los Estados Unidos, y menciona la plaga de «pistoleros» y «raketeers» que infectan de manera alarmante el país del Tío Sam. Pero Cicely Courtneidge había entonces del Limehouse en Londres, del Belleville en París... «Centros del hampa —dice Cicely— han existido siempre en las grandes capitales. Es la enfermedad endémica de las metrópolis, y ninguna medida sanitaria puede evitarla.»

La nueva importación europea llega a Norteamérica para filmar, bajo los auspicios de la casa Metro-Goldwyn-Mayer, la película «A Perfect Gentleman», con el actor de carácter Frank Morgan en el papel principal.

—¿Qué países cree usted que marchan rápidamente hacia el camino del progreso cinematográfico? — preguntamos a la actriz.

Toda Europa está haciendo películas de importancia —nos responde—. Tiene usted a Rusia, que produce películas extraordinarias, aunque hasta el presente su cinematografía ha sido un exponente de propaganda más que cualquier motivo de entretenimiento y diversión. Inglaterra ha probado de manera absoluta que tiene derecho a ser considerada como una de las naciones más avanzadas en el arte séptimo, y España marcha por derroteros favorables. Dentro de poco tiempo, la gran industria cinematográfica de los Estados Unidos será cosa local, ya que cada país presta especial atención a este ramo, que abarca tantos puntos de interés político, industrial y artístico. —

Cicely Courtneidge tiene a su crédito las películas siguientes, filmadas en la Gran Bretaña: «The Ghost Train», «Jacki's the Boy», «Soldiers of the King», «Falling for You», «Aunt Sally» y «Schooldays». Su más reciente éxito filmico fué «Me and Marlborough», la comedia histórica en la cual compartió los honores con el gran actor

Tom Walls. En esta obra, Cicely Courtneidge alcanzó el pináculo de su gloria cinematográfica, colocándose en primer rango entre las actrices de carácter de la época. Hasta ahora su labor se ha confinado con especialidad a la comedia ligera.

Lo que Hollywood hará con esta estrella continental, que nos ha proporcionado uno de los más gratos momentos de nuestra carrera periodística, no lo podemos predecir, pero esperamos que sepa apreciar el talento y la versatilidad de esta mujer, cuya pose digna y sentido de excelente humor puede competir favorablemente con las actrices más famosas de la Meca del cine. La próxima importación de la Metro-Goldwyn-Mayer será Jessie Matheus, otra actriz joven que actualmente cosecha insuperables triunfos en Inglaterra. Mientras tanto, Hollywood, perdidos sus laureles de supremacía, ve desfilar a sus estrellas favoritas, que abandonan el patrio suelo para injectar nueva savia a las películas de Mary M. SPAULDING allende los mares... Hollywood, agosto de 1935.

Bette Davis adquiere...

(Continuación de la página 19)

como en el cinema, defiendo el derecho que tengo de conservar a este hombre que es mío, y no permito que se diga ni se rumore que nosotros estamos pensando en divorciarnos o que entre mi marido, Harmon O. Nelson y yo existe desacuerdo alguno. —

Ya lo saben ustedes: Bette Davis acusará a quien se atreva a decir de ella y su marido que piensan divorciarse. Verdaderamente que hasta ahora no hay motivo para sospechar que ella quiera se-

pararse de su marido, pero si lo hubiera... tampoco nos atreveríamos a decirlo por temor a esa denuncia de que Bette nos habla.



47

ingredientes
diferentes
entran en la
composición
de

AMAMI

No es sólo un shampoo; es un tratamiento completo de higiene y belleza para el cabello.

Lo limpia, lo perfuma, aclara el color, le dá reflejos naturales encantadores y lo conserva sano y hermoso.

Use Amami para obtener el color natural claro que tanto favorece y para evitar que el cabello se empañe y oscurezca. Amami es sol y salud para el cabello.

AMAMI

De venta en las buenas perfumerías
y droguerías
Depositarios: PRO-BEE, S. A.
París, 183 - Barcelona



Usad Amami
N.º 2. Ba her
cabello para
llegarla para
el cabello.



Usad Amami
N.º 5. Con
vierte el ca
bello en cas
cada de oro.



AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realiza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

Clase extra, 4'50. Primera, 3'50. Corriente, 3

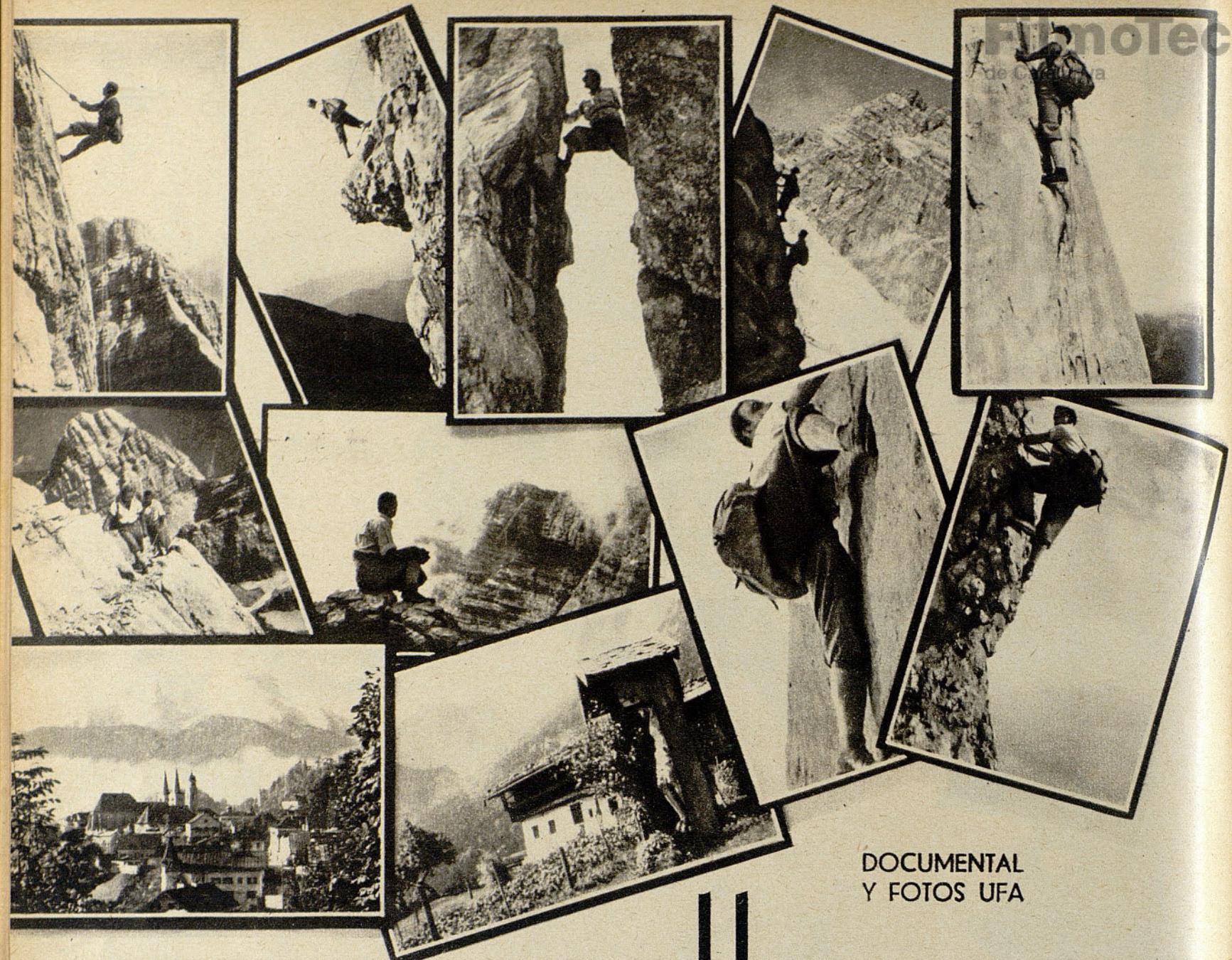


J. ROMERO, VDA. CANALS. Enrique Granados, 110, BARCELONA

Foto de
de la India

Gail Patrick, artis-
ta de Paramount





DOCUMENTAL
Y FOTOS UFA

EL GRUPO DEL WATZMANN

IP AÍS de Berchtesgaden! ¡Tierra bávara! La nieve resplandece al sol en el Watzmann. Famosa en el mundo entero la antigua ciudad del Reichenhall, hoy moderno balneario. Aquí empieza nuestra excursión al macizo de Watzmann; no desde Berchtesgaden, como se hace corrientemente, pues lo que hoy mostramos se lo debemos a los escaladores de Reichenhall, Hans Lepperdinger y Schorsch Mistelberger y al operador Ernst Baumann.

Después de los últimos pinos empieza el Kar, una hondonada entre rocas llena de piedras rodadas y bloques. Un abeto, como última avanzada, que pagó con la vida su resistencia. Escalamiento del muro desde Kar sobre «cintas», cortaduras y planchas resbaladizas. Horas y horas de un trabajo agotador, siempre en peligro por las borrascas y las caídas de piedras. Trepas con los tobillos doblados fatiga enormemente por el continuo resbalar. En cambio, en rocas fácilmente accesibles avanzamos sin esfuerzos.

Empieza el escalamiento. En la roca lisa falla la bota de clavos. Sólo el flexible zapato para escalar puede sostener. Casi una hora se necesita para andar la «Cinta de Wieder», llamada así porque el primero que recorrió esa ruta fué el alpinista Wieder. Restos de avalanchas desafían incluso el sol estival. La montaña es avara. No se la puede ganar más que con astucia y decisión. Las planchas van estando cada vez más pendientes hasta que por fin quedan verticales y forman una chimenea. Una hendidura en la pared, una grieta de un palmo, un camino para el escalador. Por fin cerca de la cima. Una cinta a 2,500 metros de altura. La pared plana ofrece escalones bien acusados que llevan rápidamente a la meta. A las diez horas de excursión se ha alcanzado el refugio de Alm.

A la mañana siguiente estamos subiendo el grupo de Watzmann. La cima media del Watzmann, otro Watzmann, otro (Jungfrau), otro, otro, otro, pequeños Watzmann. Si para escalar la pared oriental del Watzmann medio se necesita un gran hábito, el escalamiento de los pequeños Watzmann supone un enorme esfuerzo en el deporte alpino. Primero vamos al quinto, que apenas cuenta, pues es un aprendiz de monte. Vamos mejor a la Jungfrau, que es ya mucho más talluda. Al

fondo el «Mar de piedras», al norte del Tirol. Abajo, en la oscura profundidad, el valle del Eisbach, famoso por la capilla de hielo a la cual se llega desde St. Bartholomä.

Hemos llegado a la cima de la Jungfrau. Abajo, al fondo, el Königssee con St. Bartholomä. Y aquí la imponente pared oriental de la cima media que escalamos el día anterior. El escalador no permanece mucho tiempo en la meta. Ya se siente el impulso de bajar por la vertical pared oriental hasta el Kar. De la elección del pico que sujetla la cuerda depende la vida. Ahora rodea el hombre el pico con los lazos que lleva, mete la cuerda por los lazos y la tira por la pared de la roca. Es importante subirse el cuello porque el rozamiento de la cuerda puede producir graves quemaduras. El escalador toma ahora la cuerda y baja por ella. Donde no hay picos en las rocas hay que clavar ganchos de acero. Un procedimiento que requiere mucha práctica. Se recoge la cuerda y ha terminado felizmente el duro pero árido escalamiento de la Jungfrau.

Pero la Jungfrau Watzmann, que traducido al español sería la señorita Watzmann, no parece haber quedado impresionada por la audaz visita de tales caballeros y les muestra un camino terrible para llegar a su hermano de grupo. Este hermano es un zagal con una enorme plataforma. La marcha hacia ese otro Watzmann empieza a grandes zancadas sobre una profundísima quebra. Un paso difícil. Y así sigue hacia arriba la pared que cae verticalmente desde 1,400 metros hasta el valle del Eisbach. La última plataforma debajo de la cima se sube a fuerza de brazos y ya hemos llegado al segundo monte del grupo Watzmann. Y ahora en seguida al primero. Este, para gente como Hans Lepperdinger y Schorsch Mistelberger no tiene mucha importancia. Es como la hija mayor del Watzmann, presumida ella y adornada con «cintas» que nos vienen admirablemente porque no está bien que nos vayamos sin hacer una visita a Watzmann junior.

Y así, sin detenernos, escalamos la quinta cima. Donde al profano le parece imposible seguir, el escalador encuentra siempre un punto de apoyo. Aquí, por cierto, sólo un genio de la montaña encuentra dónde asirse. Únicamente la rugosidad de las piedras permite cierto apoyo.

El Eddie Cantor que yo conozco

por IDA CANTOR (la esposa del famoso comediante)

(Conclusión.)

Me fascinaba la timidez, la ternura y la formidable entereza de carácter de este sencillo muchacho de los enormes ojos azules. Ya lo dice él: «Antes solía cargar con tus libros de escuela; ahora llevas tú mis libros de cuentas y el talonario de cheques!»

No empezamos a pensar en el matrimonio hasta después de haber debutado Eddie en las tablas, todavía muy joven. Pero mi familia tenía otros planes para mi futuro. Querrían que yo disfrutara de mayores comodidades de las que a ellos les había sido dado gozar; no creían que pudiera hallar seguridad y felicidad en el matrimonio con un joven actor. Sus palabras fueron terminantes: «¡No queremos que te cases con Cantor!»

Fué entonces cuando Eddie me dió la primera de las grandes sorpresas que han alegrado siempre nuestra vida juntos. Hizo el sacrificio supremo. En vez de tratar de persuadirme que desobedeciera a mis padres, trató de ajustarse a sus deseos. Este hombre, muchacho aún, nacido para brillar en las tablas, desoyó el llamamiento de su sangre. Renunció al teatro por mí, y en busca de un empleo estable trabajó en cien cosas distintas, hasta de cortador de cueros y puños. Todos los días de mi vida recordaré que para mí Eddie yo fui más importante que su carrera. ¡Su amor por mí le hizo dejar la vida que adoraba, por el arte de las tijeras!

Durante todo un año Eddie trató de dominar su pasión por el baile y el canto; hizo lo indecible para acostumbrarse a la vida sosegada de un artesano. Y al final de ese período fuí yo, no él, quien abandonó toda esperanza de encontrar nuestra felicidad por tales medios. Con el corazón pesaroso, pues sabía que aventuraba mi futura felicidad, le hice volver a las tablas. No quise que mi hombre se convirtiera en un esclavo del trabajo mercantil —en un empleadillo morigerado y pegado a las faldas de su mujer— aun sabiendo que lo hacía por mí. No me arrepiento de mi decisión; todavía sigo cosechando la recompensa.

Al poco tiempo consiguió trabajo con Gus Edwards en *Kid Cabaret*, con 75 dólares a la semana. Esto duró once meses, y cada semana me mandaba todo el dinero que podía ahorrar para que se lo guardase. Cuando regresó de la gira teatral, teníamos 1,200 dólares. Nuestra manzana para la sed, gustaba de decirme en sus cartas diarias. Además, le habían ofrecido un contrato para trabajar en Europa. ¡No me gustaría a mí pasar nuestra luna de miel en el viejo continente, en la tierra de nuestros abuelos! ¡No colmaría su felicidad casándome con él inmediatamente?

Y esto pone de relieve otra característica de Eddie Cantor. Observen la dulce y sosegada persistencia que mostró durante todo nuestro noviazgo. Durante un año entero se amoldó a trabajos que odiaba; luego, en el año siguiente, hizo patente a toda mi familia que su modo de ganarse la vida era mucho mejor. Y finalmente salió con su romántica y práctica oferta de una luna de miel en Europa —con un magnífico contrato por añadidura— y una manzana para la sed de 1,800 dólares. ¡Qué campaña más arrolladora!

¡Y cómo conquistó Eddie a los ingleses! Su éxito durante las ocho semanas que trabajó en el Alhambra Music-Hall, de Londres, fué simplemente fenomenal. Ello me hizo reconocer una vez más el enorme sacrificio que había hecho Eddie dedicándose a empleos de poca monta, para contentarnos a mí y a mis padres. Desde entonces guardo en mi corazón un lugar predilecto para los ingleses. Mi marido triunfó en Londres antes que Nueva York reconociera su valor, y los ingleses siguen cada año mostrándose más entusiasmados con él. A veces llego a pensar que se le admira más en Inglaterra que en ninguna otra parte del mundo.

Regresamos de Europa justamente poco después de declarada la Guerra Mundial. Al principio compartimos con mi hermana casada un

piso en el barrio del Bronx, lugar de Nueva York que, aunque muy sano, ciertamente es de los más humildes. Más tarde, tan pronto como nos pudimos permitir el lujo de tener un pisito para nosotros solos, nos mudamos a la casa de al lado. Max Hart, el agente teatral de Eddie en aquella época, le había conseguido un contrato para salir en los teatros de variedades en un carácter de negro. Tenía por compañero, aunque éste no se embadurnaba el rostro, a Al Lee, el primer marido de la malograda Lilyan Tashman. Este contrato de variedades duró cinco años.

Marjorie, la mayor de nuestras cinco hijas, nació al año de nuestra boda. La manera como este nacimiento afectó a Eddie llegó a sorprenderme hasta a mí, y eso que yo estaba ya sumamente orgullosa de él. Fué la segunda gran sorpresa que me dió. Cualquiera hubiera dicho que acababa de convertirse en el padre de su país, en vez de un mero bebé rollizo y chillón. Su alegría fué igualada sólo por el enorme sentimiento de responsabilidad que adquirió súbitamente.

Me parece que muchos jóvenes matrimonios que tienen miedo de los gastos que implica el criar hijos serían más felices si pensasen en lo mucho que puede ayudar la llegada de un bebé. Antes de venir al mundo Marjorie, Eddie era un comediante inteligente y feliz, un excelente artista a quien el destino deparaba un buen futuro. Despues de la llegada de nuestra primogénita, de la noche a la mañana, nació en él la determinación de alcanzar el más alto pináculo de su profesión. Y en ese contraste está toda la diferencia entre un hombre que seguirá defendiendo el puesto ganado y un hombre verdaderamente grande. Desde aquel día Eddie no cesó un instante en prepararse para su gran oportunidad, la oportunidad que lo elevase al círculo de los inmortales de la comedia.

El momento tan anhelado llegó. Max Hart consiguió que lo contratasesen para una función en el Cabaret-Terraza de Ziegfeld, el finado y nunca bastante ponderado empresario neoyorquino, creador de las más famosas, y costosas, revistas musicales del mundo. Si Eddie triunfaba esta vez, su porvenir estaba asegurado!

Vino la ansiada noche. Pasé por la entrada de los artistas sin que me observara el portero, y sin llamar la atención de nadie me acomodé en un rincón de la terraza. No me atrevía a sentarme en ninguna mesa. Todo lo mejor de Nueva York parecía haberse dado cita allí aquella noche.

¡Luces! Ahí sale Eddie Cantor, un artista casi desconocido, un joven delgado, algo tembloroso, con el rostro pintado de negro. En la sombra de una columna estaba yo retorciendo nerviosa las puntas de un pañuelo y rogando que todo le fuera bien. ¡Música! ¡Una canción! ¡Otra! Eddie pasa de mesa en mesa, cambiando agudezas con los millonarios, llámándolos por su nombre.

¡Causó enorme sensación! ¡Algo nunca visto! El distinguido auditorio se dejó cautivar por completo por el naciente astro. Les gustaron sus canciones y quedaron encantados con la sutil y contagiosa camaradería con que departía con ellos. Lágrimas de gozo rodaron por mis mejillas mientras yo, escondida en las sombras, presenciaba la acogida triunfal que la élite de la primera metrópoli del mundo daba a mi esposo. Y aquella noche, en el Cabaret-Terraza Ziegfeld, se oyó por vez primera la hoy tan conocida vociferación, gracias a la radio, de *We want Cantor!*, que en español, traducido libremente, viene a ser «¡Que salga Cantor!».

¿Cómo afectó todo esto a Eddie? ¡Ha habido tantos artistas de talento arruinados por un prematuro éxito en Broadway! ¡Aceptó Eddie alguna de las invitaciones a las fiestas y francachelas de madrugada, invitaciones con que Broadway anega a toda nueva sensación teatral?

¡No! Eddie regresó a casa conmigo. Loco de felicidad, habló durante todo el camino del futuro, de nuestro hogar. ¡Los dos lloramos abrazados en el taxi!

Nuestro hogar, nuestra familia, la carrera de Eddie, y nuestro amor; todas estas cosas han ido creciendo con el transcurso de los años. Sin embargo, sigue siendo él el mismo Eddie de siempre, aunque también él ha crecido. Sus cualidades de paciencia, fidelidad, seguridad, responsabilidad, ternura, y el extremado sentido de humanidad de que desde jovencito hiciera gala y el cual he tratado,

aunque pobemente, de exteriorizar en este artículo, todo ello ha madurado y ha adquirido más honda profundidad con el pasar de los años.

El hogar de Eddie, como ya he dicho, es el centro de su universo. En él nace toda su inspiración. La frecuente mención de nuestras hijas en sus programas de radio no derivan del deseo de ganarse la voluntad del público. Las cinco muchachas están en su cabeza constantemente. Todas ellas, y yo, escuchamos religiosamente cuantas funciones da por radio; hasta la pequeña Janet. ¡Es imposible conseguir que se vaya a la cama temprano el día en que su papá perifonea! Y la primera pregunta que invariablemente hace Eddie al llegar a casa por la noche es: «¿Dónde están las chicas? ¿Qué hacen?»

No bebe, no fuma, y no juega a cartas. La vida nocturna, fiestas y saraos, y las muchedumbres, no lo atraen. Le gusta nadar y jugar a pelota con las niñas. Y él las ayuda tanto en su trabajo de la escuela, que puede decirse que Eddie es uno de sus condiscípulos, quizás el más prodigioso, ya que asiste a cinco clases distintas diariamente.

¡Y cómo aprecian las chicas su adoración! Prueban claramente que Eddie es aún mejor padre que cómico. Marjorie, la mayorcita —tiene ahora diecinueve años— es la sombra de su padre. Ella es su secretaria particular; siempre lo acompaña cuando trabaja en los estudios cinematográficos, y también le ayuda en preparar sus semanales programas para los radioescuchas. Eddie la considera su mejor asesor, empero, cuando él perifonea algún programa no se atreve a ir al estudio de nerviosa que está. Lo escucha desde casa, a veces retorciendo su pañuelo de la misma manera que yo hice aquella memorable noche en el Cabaret-Terraza Ziegfeld.

Natalie, nuestra segunda hija, tiene dieciocho años; Edna, quince. Ibamos a llamarla Eddie, pero nos resultó chica y tuvimos que conformarnos con Edna. Marilyn, doce —la cual esperábamos de veras fuese un niño— iba a llevar el nombre de Jorge. Para cuando nació Janet, Eddie había ya abandonado todo deseo de llegar a ser padre de un chico.

Nuestras muchachas son poco ruidosas. La ferviente adoración de todos nosotros por nuestro círculo de familia, hace que consideremos como dicha suprema el estar todos juntos en casa. No crean que nuestro hogar es tan idílico que jamás se oiga en él una frase acalorada. Al contrario, todos traemos a él nuestros problemas y disgustos, y a menudo tardamos bastante en solventarlos.

¡Cuáles son las cosas que más molestan a Eddie, que más lo fastidian? A veces entra en casa muy callado. Al instante sé que algo malo sucede, pues por lo general irrumpen en la casa saltando y cantando. Cuando llega preocupado, jamás le irrita con preguntas indiscretas. Nunca falla; a los pocos minutos, sin yo apuntar nada, él mismo nos cuenta lo que le ha acontecido. A lo mejor alguien llegó tarde a una cita; si usted quiere hacer algún negocio con Eddie, por favor, sea puntual. Detesta perder tiempo, y ni a mí me tolera que llegue tarde. O quizás fué que el director insistió en tomar una misma escena demasiadas veces. A Eddie no le gusta esto porque sus chistes y payasadas son esencialmente espontáneas, y cree que de repetirlo varias veces aminora el efecto deseado. Es cierto que Eddie se molesta a menudo por cosas de poca monta, mas apenas acaba de relatarlas se olvida completamente de ellas y vuelve a ser el hombre bonachón y sonriente de siempre.

Por cierto, me parece que sus momentos más jocosos son cuando nos cuenta a nosotras esas cosas que de vez en cuando agravan un poco su trabajo. La manera cómo imita a la gente que lo ha molestado es para morirse de risa. Y éstas son las payasadas que el público nunca ve o oye. Nosotras cinco somos su auditorio privado.

Ese es el único contacto que Eddie permite a las niñas tener con el teatro: estar en el auditorio. No quiere que ninguna de ellas se dedique al arte histriónico; dice que las tablas presentan demasiados obstáculos, aun para los hombres. Quiere que todas sus hijas cursen sus estudios en la universidad, y, una vez terminados, que se casen con un buen muchacho.

Posee un talento extraordinario para conseguir que le salgan las cosas a la medida de su gusto. Por ejemplo, Edna siente inclinación por la música, pero solía siempre haber

una batalla para conseguir que dedicara una hora todos los días a tocar ejercicios en el piano. Hasta que Eddie tomó cartas en el asunto. Le prometió que le dejaría acompañarlo al piano cada vez que él ensayara sus canciones. ¡Qué cambio! Luego teníamos dificultad en arrancarla del piano. Y el resultado es que hoy Edna toca maravillosamente el piano y de veras acompaña a su padre en todos los ensayos.

Mas no quisiera que creyeran que el don que mi marido tiene para hacer que los demás hagan lo que él desea denota el más mínimo egoísmo por parte suya. En mi vida he conocido a un hombre más desprendido y generoso que Eddie Cantor. Sus filantropías le cuestan mucho dinero, y lo que es más importante, brinda sus servicios a la par que desparrama sus dádivas. Por ejemplo, no sólo manda todos los veranos unos 2,000 muchachos a su «Colonia-campamento de Eddie Cantor», situada en Cold Springs-on-the-Hudson, cerca de Nueva York, sino que va allí a hacerles compañía siempre que puede, a jugar con ellos, a ser uno de ellos. ¡Mi marido nunca ha olvidado lo horroroso que es el verano en los barrios pobres de Nueva York!

Para el archivo

Datos biográficos del gran director Ernst Lubitsch

UNO de los acontecimientos del día en el mundo cinematográfico, lo constituye el nombramiento del gran Ernst Lubitsch como Jefe de la producción general de la Paramount Films. Este nombramiento, colocando al insigne director austriaco en un plano superior a los demás directores, le permitirá realizar sus vastos proyectos con todo el esplendor con que su inagotable imaginación los ha concebido, al mismo tiempo que para la Paramount será garantía de arte supremo, de gusto exquisito, para cuanta producción salga de sus estudios.

Este acontecimiento hace más que nunca oportuna la publicación de la biografía de Ernst Lubitsch, ejemplo vivo de lo que puede lograr la voluntad de un hombre. Hijo de una familia muy modesta, Lubitsch nació en Austria en 1892 y desde niño mostró un espíritu romántico e imaginativo, que contrastaba con el carácter vulgar y práctico de su ambiente familiar. El viejo Lubitsch dirigía un almacén de confecciones en Berlín y deseaba que su hijo se hiciera un camino en la vida comercial; en cambio el muchacho quería ser actor, y desde la edad de seis años se encaminaba hacia esta vocación. En principio tuvo que pasar por la ruta que le marcaba la férula paterna, siendo de día dependiente de una tienda de ropas hechas y estudiante de carrera teatral por la noche. El conocimiento de Víctor Arnold, célebre actor de la época, acabó de decidir al muchacho a abandonar las actividades comerciales y dedicarse por completo al teatro. Arnold descubrió las grandes cualidades de Lubitsch y lo presentó a Max Reinhardt. Tenía sólo diecinueve años el hoy gran director cuando debutó como figurante en la más eminente compañía teatral de Europa. Su especialidad eran los papeles cómicos, en los cuales debutó también en el cine, en el año 1913. Interesado por las posibilidades del arte naciente, dirigió una breve película cómica para Paúl Davidson, siendo ésta su iniciación en la gran carrera de director que después había de llevar. En aquel tiempo, sin embargo, las breves producciones cómicas de Lubitsch no tenían otra pretensión que la de hacer reír.

No obstante, en 1918 Lubitsch debió de entrer ante sí la magnífica vía que el cine le brindaba, pues que abandonó el teatro para consagrarse exclusivamente al nuevo arte. Realizó el film fantástico titulado *La Muñeca*, abordó el género dramático y después las producciones espectaculares. Era el momento en que Pola Negri, artista todavía poco conocida, asomaba su rostro expresivo a la pantalla. Lubitsch la descubrió, llevándola al gran éxito de *Carmen*, que unió a director y estrella en el camino de la fama internacional. Después de *Carmen* otro éxito prodigioso de Lubitsch

fué *Madame DuBarry*, en que Pola Negri encarnaba a la famosa favorita de Luis XV, personificando a este monarca el coloso Emil Jannings. Ya en el camino de la película histórica, Lubitsch realizó en 1920 *Ana Bolena*, teniendo por intérpretes a Henny Porten y Jannings, que interpretaba un extraordinario Enrique VIII. Siguieron otros films de gran altura, en que iban enlazados los nombres de Lubitsch, Pola Negri y Emil Jannings.

En el film *Sumurum*, además de director, Ernst Lubitsch fué actor, interpretando un papel de jorobado, con el que realizó su última interpretación.

Famoso ya en Europa, la solicitud de América no tardó en dejarse oír. Mary Pickford deseaba vivamente ser protagonista de un film histórico y eligió el papel de Dorothy Vernon, llamando a Lubitsch para que la dirigiese en él. En calidad de director de Mary, llegó, pues, Lubitsch a Norteamérica, donde influyó poderosamente en su natural sensibilidad artística la amistad con Charles Chaplin, y donde las vastísimas posibilidades reunidas en torno a la producción cinematográfica ofrecieron a su fecunda imaginación y a su intuición genial un campo de acción con el que antes no había podido ni soñar. Su segunda producción americana se titulaba *Sólo un sueño*, y en ella, con la colaboración de Adolphe Menjou, Mary Prevost, Monte Blue y Florence Vidor, realizó un film que obtuvo el más grandioso éxito. Después de esto, Lubitsch filmó una larga serie de éxitos, en todos los géneros, desde la comedia al gran drama, pero todos dotados de esa espiritualidad inimitable que caracteriza al gran director. Sus films mudos fueron *Tres Mujeres*, *Paraiso Prohibido*, *Bésame otra vez*, *El Abanico de Lady Windermere*, de Oscar Wilde —con Ronald Colman, Irene Rich, Bert Lytell y Mae McAvoy— y *Las Sorpresas de la T. S. H.* con Patsy Ruth Miller. En 1926, Lubitsch filmó su primer film para la Paramount, con

cargado en 1932 de la supervisión de las producciones Paramount realizadas en los Estudios de Long Island, cerca de Nueva York, Lubitsch abandonó por algún tiempo su tarea de realizador a la que volvió para filmar *Una hora contigo*, con Chevalier, la Mac Donald y Lili Damita. Despues abordó de nuevo el drama con *Remordimiento* (*L'home que j'ai tué*) de Maurice Rostand, con Phillips Holmes, Nancy Carroll y Lionel Barrymore como intérpretes.

Recientemente, Lubitsch ha realizado el famoso episodio llamado «del cajero», en *Si yo tuviera un millón*; después dos comedias, exquisitamente maliciosas: *Un ladrón en la Alcoba*, con Miriam Hopkins, Kay Francis y Herbert Marshall, y *Una mujer para dos*, con Gary Cooper, Miriam Hopkins y Fredric March, las dos de éxito delirante. Su último film ha sido *La Viuda Alegre*, con Chevalier y la Mac Donald para la Metro-Goldwyn-Mayer, cedido por Paramount a dicha editora para este film.

Este hombre extraordinario, que con igual éxito ha abordado todos los géneros, sabe dar a cada una de sus producciones un carácter original, y señalar en ellas su poderosa personalidad. Los métodos de trabajo y las ideas de Lubitsch son muy interesantes. Dejemos que él mismo las revele a nuestros lectores:

— Hay varios métodos — dice — para hacer o intentar un buen film. Afortunadamente, las firmas americanas no imponen a sus realizadores una rutina fija. Se juzga a un director por el resultado de su trabajo: el film es brillante, o no lo es. Mas, aparte de las grandes líneas y el tiempo material fijado para una producción, el realizador es libre de empezar por la escena que le plazca, de llevar la acción a su manera y de usar tal o cual procedimiento.

Hay realizadores que acostumbran reunir a sus intérpretes, leerles el escenario detalladamente y ponerse de acuerdo con ellos respecto a la marcha a seguir. Por mi parte, yo me contento con explicarles en breves palabras de qué se trata. Después de esto, realizo mi *découpage* del escenario, escena por escena, como si se tratase de una serie de sketches sin lazo de unión y no convoco al estudio sino estrictamente a las personas que necesito. Mi film se compone, pues, de una serie de escenas muy distintas unas de otras, pero que tienen todas un interés intrínseco, cada una por sí, y un propio y esencial valor. ¿Qué ventaja encuentro en este procedimiento? Sencillamente, que mis intérpretes ignoran a dónde les llevo. Tan poco al corriente están de la marcha de las cosas, que cada vez que penetran en un decorado para filmar, puedo pedirles un esfuerzo de absoluta plenitud. Cada día de estudio representa para ellos un esfuerzo completo, en el cual deben dar de sí cuanto pueden, sin pensar un segundo en lo que tendrán que hacer mañana. Así evito que se reserven o que dosifiquen su trabajo. En cuanto a los textos, tengo también la costumbre de no hacer rodar sino escenas muy cortas. Pocas veces, casi nunca, los artistas de cine se encuentran en el caso de los artistas de teatro, que han podido *empollar* tranquilamente su papel en casa y con plena libertad de espíritu y de acción. Lo general es que el artista de cine se entere de lo que ha de decir cinco minutos antes de empezar la toma de vistas. He observado que, a su pesar, cuando tienen que cambiar más de una docena de réplicas, sus rostros se crispán con el esfuerzo, y el diálogo pierde frescura y realidad. Si se trata, pues, de una gran escena, acostumbro mandar el texto a mi estrella con un día o dos de anticipación, o bien corto la sesión de toma de vistas con algunos minutos de reposo. Yo creo que un film debe consistir en una serie de *clous*, unidos por pasajes humanos, sencillos y reales. Entiendo por *clous* momentos excepcionales o escenas espectaculares de gran efecto, mas, sobre todo, los pasajes de emoción, de ternura, de inquietud o de amor. En una palabra, todo cuanto puede hacer vibrar, aunque sea superficialmente, a un público sincero. Después, cuando el público acaba de admirar, de reír o de llorar, antes de que haya de exteriorizar nuevamente sus sentimientos, es conveniente darle un período, desde luego corto, de descanso. Esto es lo que me ingenio en procurar en mis films, porque creo que así ganan en equilibrio. Todos los géneros me interesan. No considero, por ejemplo, que la comedia musical sea un género inferior. Teóricamente, exige tantos cuidados como el drama. Cuando la vida es áspera y penosa, contribuir a endulzarla es servir un noble ideal.

COMAS SOLÁ

el eminente hombre de ciencia que, durante muchos años, ha demostrado las extraordinarias dotes que posee de popularizador de conocimientos, no se limitará desde ahora a escribir dos artículos mensuales, sino que se ha encargado por completo de la sección **DIVULGACIÓN CIENTÍFICA** de la cada día más difundida ilustración popular



Pola Negri como estrella. Adolphe Menjou y Red La Rocque: fué el ya citado *Paraiso Prohibido*. Después realizó *El Patriota* también para la editora en cuestión con Emil Jannings, Lewis Stone y Florence Vidor.

La aparición del cine senoro consagró el triunfo de Lubitsch, elevándole a las cimas de la fama. De nuevo contratado por Paramount, dirigió a Maurice Chevalier en su segundo film *El Desfile del amor*, con Jeanette Mac Donald. En el recuerdo de todos está el éxito delirante de esta cinta, que fué la consagración, no ya sólo de los que en ella intervinieron, sino de la modalidad sonora en general. Casi en seguida realizó Lubitsch *Montecarlo*, con Jeanette Mac Donald y Jack Buchanan. En-



FILMS SELECTOS
NUEVO ALBUM

Frances Drake, artista de Paramount.



Kate de Nagy y Pierre
Blanchard en la película Ufa
«El diablo embotellado»

CÍCLICOS SELECTOS
NUEVO ALBUM